

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1874. — TOMO XLIV.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 33. — N° 1,138.

Administración general y Redacción : Passage Saunter, número 4, en París.

SUMARIO.

Las obras de la Prefectura de Policía de París; grabado. — Biblioteca nacional de Madrid. — Túnel de la Mancha. — Conflictos en Nueva Orleans; grabado. — Ex-

pulsion de los religiosos del convento de las Tres Espigas; grabado. — Revista de París. — Belmira, leyenda original por Manuel Antonio Hurtado. — Bellas Artes; grabados. — El Último duende, por Julio Nombela. — El

conde de Arnim; grabado. — Francia pintoresca : El canal del Mediodía; grabados. — Excursion á las Pampas argentinas, por Federico Leybold. — El Gran Oeste americano; grabado.



PARIS. — Obras en las inmediaciones de la Santa Capilla para la reconstrucción de la Prefectura de Policía.

Las obras de la Prefectura de Policía

DE PARIS.

La Prefectura de Policía, incendiada en 1871 por la Commune, se halla en la actualidad en via de construcción. Ya los primeros muros del edificio que debe servir de habitación al prefecto están completamente terminados. La Prefectura se está construyendo en el mismo sitio que ocupaba la anterior, y en donde hace algunos años estaba el Tribunal de Comercio, que fué destruido por un incendio en 1737.

Desde que se han desmontado los muros medio deruidos de la Prefectura, los parisienses han podido admirar la hermosa fachada de la Santa Capilla.

En efecto, desde el muelle de los Plateros se distingue la Capilla con sus dos pórticos en forma de arímetz, abiertos por muchos arcos ogivales, su bonita rosa con sus brillantes cruceros, la balastrada que la corona, y la alta flecha calada como si fuera de filigrana de oro, que domina todo el edificio. Es seguramente un magnífico espectáculo de que la mayor parte de los franceses no habian gozado todavía, y que no volverán á ver mas cuando las obras de la nueva Prefectura estén completamente terminadas.

L. C.

Biblioteca nacional de Madrid.

MEMORIA RELATIVA AL ESTADO, PROGRESO, NECESIDADES Y VICISITUDES DEL ESTABLECIMIENTO, LEIDA EN SESION PÚBLICA POR EL SEÑOR DON CAYETANO ROSELL, EN EL PRESENTE AÑO DE 1874.

(Conclusion.)

¡Oh! ¡qué de memorias, qué de revelaciones no exploradas jamás yacerán adormecidas en la oscuridad á que les relegó el descuido ó la desconfianza! ¿Por qué lo ignorado hoy hemos de condenarlo á irremisible pérdida? Pero no á todo lo nuevo, por el mero hecho de serlo, debemos conceder decisiva autoridad ni certidumbre histórica. La luz alcanza por igual á todos los objetos que se posa, pero crea tambien fantasmas que alucinan y pervierten nuestros sentidos. La luz para nosotros es la critica; pero la critica depurada en el crisol de la inteligencia. Este es nuestro oficio, y quizá tambien nuestro privilegio, porque al trabajo de acumulacion y conservacion de los documentos debemos añadir su estudio, su análisis y comparacion, adquiriendo así el derecho de ser legítimos intérpretes de su veracidad, ó censores de la falsa apariencia con que se cubre. Servimos, por tanto, de complemento al sublime ministerio de la enseñanza, y ciframos en tan útil empeño el mayor galardón de nuestras tareas.

Estas, á consecuencia de los nuevos ingresos que quedan mencionados y de los que se indicarán despues, lejos de haber disminuido se han multiplicado en el año último: las habituales se reducen, como siempre, al servicio diario y nocturno del público, á la prosecucion de los nuevos índices, á la copia de los que se van formando, al asiento y distribucion de los libros de nueva entrada, al incesante trasiego de otros que, en virtud de los nuevos arreglos, requieren diferente colocacion que la que tenian; al reconocimiento y clasificacion de la multitud de folletos que componen la interesante seccion de varios; y por último, al catálogo definitivo de las numerosas series de estampas, distribuidas en sus dos conceptos primordiales de históricas y artísticas que enriquecen este establecimiento. Ha redactado pues la comision encargada de formar los índices 4,406 papeletas; las de los registros de entradas de libros, encuadernaciones y obras en publicacion, 1,303, y de las primeras han copiado los escribientes 3,187.

En la seccion de varios se han clasificado 977 opúsculos de la clase de bellas letras, pertenecientes al reinado de Felipe V, y en la de estampas se continúan los tres índices proyectados, el de pintores ó dibujantes, el de grabadores y el de asuntos representados en cada lámina; para lo cual, como trabajo preparatorio, ha escrito su encargado una noticia de todas sus colecciones, que se ha impreso por orden del gobierno. Se han colocado asimismo en los diversos departamentos 1,966 volúmenes de los últimamente adquiridos, trasladándose 2,651 tomos, y dado nueva colocacion á unos 3,000 procedentes de las antiguas librerías de los conventos.

Si con respecto á los datos consignados en la Memoria del año anterior, se advierten en la presente diferencias en menos y de alguna consideracion, no se imputen á falta de aplicacion ni de actividad, sino á un conjunto de circunstancias fortuitas é inevita-

bles; á la perentoriedad de algunos trabajos, al número de lectores, que han pasado de 60,000, al tiempo que quita de dia el servicio de noche, y á las reformas que á lo mejor hay que improvisar, unas exigidas por nuevas necesidades, otras por las condiciones y falta de espacio del edificio. Costumbre, que no vicio, ha sido siempre en esta especie de revista retrospectiva, lamentarnos de la escasez de personal y de la sobra de obligaciones que pesan sobre el que contamos; si los quehaceres aumentan, no se nos pidan imposibles; aumenten en igual proporcion los que han de desempeñarlos.

Esta es guerra tambien, y guerra incesante, de los que nos asedian á todas horas con demandas que no siempre es dable satisfacer; pero cuando otra mas material y mortífera nos aniquila y aflige, insensatez criminal seria exigir nuevos favores y sacrificios. Harto condescendiente ha sido el gobierno en concedernos las plazas de celadores que con tanta insistencia solicitábamos. Tres de estas se han añadido á nuestro presupuesto; nuevo motivo de gratitud sobre la mucha que debemos al ministerio de Fomento, que V. E. tan dignamente dirige.

En materia de reformas é innovaciones, una estamos verificando que merecerá, sin duda, la aprobacion del público; una sala exclusivamente destinada á libros selectos, á obras raras y preciosas la mayor parte por el mérito de su ejecucion artistica. En ella incluimos primeramente los ejemplares incunables, los primitivos ensayos que se hicieron en la imprenta, algunos tan rudos y desaliñados que se confunden con los bisoños productos del arte xilográfico, y otros, que son los mas y en número muy crecido, con fecha ya y patria expresa, desde la *Biblia* maguntina de 1462 y el *Catolicon* de Juan de Janua, á la larga serie de verdaderos monumentos tipográficos dados á luz en Alemania, en Roma, en los demás Estados de Italia, en los restantes de Europa y en nuestra España, bien que carezcamos del *Cancionero* de Valencia de 1474.

A esta seccion pertenecen las primeras ediciones hechas en pueblos tambien de España, y en las imprentas establecidas con posterioridad al siglo XV. Siguen los ejemplares de obras españolas y extranjeras notables por su rareza, los que deben su estimacion y valor á la circunstancia de llevar consigo autógrafos de escritores y personajes célebres; los libros que se consideran como modelos en cuanto á la gallardía y primor de la impresion; y por fin, todos aquellos que se distinguen por el mérito y perfeccion de las encuadernaciones que tanto aumentan su precio y realzan en tanto grado su belleza. En las bibliotecas de primer orden, que son verdaderos museos de cuanto ha creado la inteligencia humana, no es posible separar la parte científica de la organizacion administrativa, y en esta entra por mucho la buena disposicion, la importancia que respectivamente se da á los objetos que constituyen la causa y fines de su existencia.

Tampoco el año 1873 ha sido del todo estéril para el concurso de premios ofrecidos en este como en los anteriores á los autores de trabajos y obras de bibliografía. Una solo se ha presentado; mas por su contenido y utilidad equivale á varias. Tiene el título de *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños, desde el año 1661 al 1870*. Un volumen en 4º mayor de 1,291 páginas. Su autor es don Eugenio Hartzenbusch, nombre que si como lleva en sí todos los privilegios de la naturaleza, todas las consideraciones del respeto y de la amistad, fuese en el mundo desconocido, no sería un obstáculo á nuestra alabanza.

Hijos hay para quienes la paternidad es un bien baldío que los obliga á esfuerzos mayores para litigiar los triunfos de su merecimiento, ya que no los de su fortuna. La obra del señor Hartzenbusch, aparte de todas estas desventajas y á pesar de ellas, ha sido declarada por el tribunal nombrado antes de su presentacion, digna del premio á que aspiraba. Sírvale recompensa tan justa de satisfaccion, y sirva á los demás de estímulo para no fiar al tiempo ni á la eventualidad, sino á su propio trabajo y aptitud los adelantos de su carrera.

Resta, Excmo. señor, volviendo al asunto que dejamos interrumpido, dar cuenta de otras adquisiciones que logró la Biblioteca nacional durante el año de 1873. Ya en la última Memoria se hizo mencion del generoso legado que nos dejó en su testamento el benemérito y antiguo empleado de esta casa don Antonio Romero Lopez, añadiendo que formaban la mayor parte de él una gran coleccion de manuscritos, de los cuales habia algunos pertenecientes al señor don Francisco Antonio Gonzalez, el que instaló en este edificio la Biblioteca. Reconocidos despues uno por uno estos documentos, se han hallado algunos curiosos, otros importantes por su número y por su índole; y en la imposibilidad de dar aquí razon de todos, nos contentaremos con citar dos exclusivamente. El uno es el *Itinerario* del viaje que Fernando VII hizo á Sevilla en el año de 1823, precedido de las causas que lo motivaron. «De nuestro viaje á Sevilla,» dice el epigrafe del escrito, lo cual supone que el que en él habla es el mismo Fernando VII; y efectivamente, en su propio nombre y por sí está hecha toda la relacion. El viaje no solo se refiere á la ida, sino al regreso. Cuéntase la llegada á cada uno de los pueblos del tránsito, el recibimiento que se hacia al monarca, las personas y corporaciones militares, civiles y religiosas que acudian á saludarle, á besar la mano, y de vez en cuando algun pormenor curioso que da idea de las costumbres del tiempo ó del carácter de tal ó cual persona,

sobre todo de los ministros y cortesanos. Datos nuevos para la historia de la época no se desprenden de la narracion; pero confirmaciones de hechos ya conocidos á cada paso. Fernando VII confiesa francamente la repugnancia que tenia á las Cortes, la desazon que le causaban los insultos y amenazas de los liberales; y cuando incluso el mismo duque de Angulema le insinúa alguien lo necesario que es establecer alguna forma de sistema representativo, él se descarta siempre con la nacion, á quien decia que pensaba consultar; y sabido es cómo dió la consulta por despachada. La letra del manuscrito es sentada, gallarda, bastarda pura, por lo cual no debe considerarse como autógrafa; y en cuanto á la originalidad del texto, si no es digno de un rey, muy bien pudiera ser desahogo del augusto discípulo de Escóquiz, aunque no hiciese profesion de escritor como su maestro.

De mas bulto y de mas sustancia, sin duda, es la otra obra á que tambien hemos aludido. Se compone de un cúmulo de papeles repartidos en nueve legajos voluminosos, dos medianos y otro mas pequeño, de los cuales los ocho primeros tienen por título *Cancionero del siglo XV*, dos el de *Índice del Cancionero*; el menos pequeño consta de papeles sueltos, y el mayor de todos lleva un tejuelo que dice: *Cancionero de Baena*. Por una comunicacion que se conserva, entre otras, viénesse en conocimiento de que el año 1807, en 4 de octubre, reinando Carlos IV, y dirigiendo el gobierno del Estado el príncipe de la Paz, se encomendó la formacion de aquella obra á don Martin Fernandez de Navarrete, don Manuel Abella y don Francisco Antonio Gonzalez, disponiéndose que se les facilitasen los materiales necesarios, y se diese á la prensa en la Imprenta real. Empezáronse los trabajos; y de los Cancioneros impresos, como el de Castilla y el de Amberes, y de los manuscritos existentes en la librería de cámara del rey, en esta Biblioteca, entonces real, y en alguna otra, se sacaron copias de las composiciones que contenian, se ordenaron alfabéticamente por autores, y se redactaron los índices necesarios.

Sobrevino la guerra de nuestra Independencia; todo quedó por de pronto paralizado; la victoria hizo olvidar despues los laureles de Minerva por los de Marte. Esta suerte cupo al malogrado Cancionero, sepultado en el polvo antes de nacido; é ignorado permanecería aun, y quizá perdido para siempre, si la muerte de su poseedor no le hubiese trasladado aquí con esperanzas de nueva y perpétua vida.

Mas cuando en 1851 daba á luz don Eugenio de Ochoa el *Cancionero de Baena*, ¿tenia noticia de la copia que hemos citado? De que se intentó hacerla, sin duda alguna; pero no de su ejecucion, y menos aun de su paradero. No eran exactos sus datos respecto á los encargados de aquella empresa; y en cuanto al asendereado códice original, propiedad de la Reina Católica, llevado del alcázar de Segovia á la capilla real de Granada, y posteriormente, en 1591, á la biblioteca del Escorial, vendido en una almoneda de Londres, comprado por un librero francés, y adquirido el año 1836 por la Biblioteca real de Paris, si en efecto fué enagenado por los herederos de don José Antonio Conde, es aventurado hasta sospechar que fuese extraído de este establecimiento, donde no consta que llegara á depositarse. De todos modos, la copia antigua es testimonio irrefragable de la usurpacion del original, y donde quiera que este se halle, clamará siempre por su legítimo dueño y su verdadera patria.

El temor de prolongar este escrito mas de lo que consienten la brevedad del tiempo y la paciencia del auditorio, nos obliga á resumir en pocas cifras los restantes ingresos que hemos tenido en los doce meses del año último. Del ministerio de Fomento, para la adquisicion del derecho de propiedad literaria, de que prescindieron muchos autores y editores, lo mismo que antes, se han recibido entre libros, periódicos, folletos, piezas de música, cuadros sinópticos, mapas y estampas, 1,004 artículos; de los gobiernos civiles de provincia, 40; de editores directamente, 3, y de diferentes personas en todos conceptos, 2,105. Al fin de la presente Memoria se insertará una lista de las obras regaladas en varios conceptos á la Biblioteca.

A pesar de la escasez de fondos de que hemos podido disponer, que nos priva de adquirir muchas importantísimas publicaciones del extranjero, hemos continuado las suscripciones que teniamos pendientes, y realizado la compra de algunas obras nuevas, que por la razon ya dicha no es posible especificar; pero citaremos las principales.

Merecen, sin duda, esta preferencia las siguientes: *Les fondateurs de la monarchie belge d'après les documents inédits*, par Théodore Juste; *Annales archéologiques*; *Actes et histoire du Concile œcuménique de Rome, premier du Vatican*; *La Roma sotterranea cristiana descritta ed illustrata dal Cav. G. B. de Ross*; *Monumenta Germaniae historica... editio Georgius Heinrich Pertz*; *Costumes historiques des XVI^e, XVII^e et XVIII^e siècles*; *Histoire de l'ornement russe du X au XVI siècle, d'après les manuscrits*; *Histoire de la littérature dramatique en France depuis ses origines jusqu'au Cid*; par H. Tivier; *les Langues de l'Europe moderne*, par A. Schlegel; *les Orateurs sacrés à la cour de Louis XIV*, par l'abbé A. Hurel; *Œuvres posthumes de Quérard, publiées par G. Brunet*; *Essai des commentaires des fragments cosmogoniques de Berosé, d'après les textes cunéiformes et les monuments de l'art asiatique*, par François Lenormant, etc.

¿Por qué, en medio del impulso que diariamente reciben las ciencias filosóficas, las naturales y las exactas, parece que entendemos, como objeto predilecto de nuestra elección, al ardor con que se cultivan los estudios históricos, y al auxilio que le suministran los progresos de la filología? No es casual ni impremeditada la preferencia; y en la imposibilidad de satisfacer á la vez todas las necesidades y aficiones, nos atenemos á secundar aquellas que avivan mas nuestra solicitud.

La crítica, sancionada en el postrer siglo por la despotica autoridad de la enciclopedia, aspira en el nuestro á legitimar sus triunfos desterrando toda preocupación empirica, y extrayendo de entre las ruinas de las antiguas civilizaciones la luz que guia á la presente para el descubrimiento de la verdad.—¿Quién se atreve á negar ya hoy la existencia de Manéon ni de Beroso, tratándose de la historia de Egipto y de la Caldea? ¿Quién concede á Herodoto mas crédito que á aquellos celosos compiladores de las antiguas memorias de su pais? Ni otra gloria ambicionan los que en nuestros tiempos se consagran á fomentar este nuevo renacimiento de la ciencia humana. Sigamos al sabio Lenormant, nuestro compañero de profesion, que al comentar los fragmentos cosmogénicos de Beroso, al trazar con el modesto título de *Manual* la historia del antiguo Oriente, desde el Egipto y la Asiria, la Fenicia, la Persia y la Arabia, hasta nuestra madre inmortal la India, recorriendo cien pueblos intermedios, estudiando en los anales de cada uno sus orígenes, sus instituciones, sus monumentos, su vida, en suma, recoge cuanto ve esparcido en los inmensos arsenales de Champollion, Lepsius, Brugsch, Birch y Mariette, de Botta, Layard, Loftus, Rawinson, Hincks y Oppert, de Bournouf y Spiegel, de Movers, Munck y Saulcy, de Schultens, Pococke y Caussin de Perceval, y finalmente, de Colebrooke, Bopp, Max Müller y otros innumerables, y nos abre el grandioso templo de la civilización universal, para que postrados en él adoremos los misterios de la Providencia, y estrechemos los vinculos de fraternidad que nos unen á todas las pasadas generaciones. Trabajo es, sin duda, de mera compilacion, porque ni la historia se inventa, ni la verdad es creacion de fantasia; pero ¿qué profundidad de talento no supone! ¿qué esfuerzos de laboriosidad y perseverancia!

Mientras llega el dia en que podamos, si no satisfacer del todo, calmar por lo menos algun tanto la impaciente sed de los eruditos, agradezcamos á V. E. su proteccion y felicitemos de los resultados que por su eficacia hemos obtenido. Ese solar contiguo, destinado un tiempo á huerto de plantas medicinales, convertido en su lugar en plantío de árboles desmebrados y humildes flores, echa ya los cimientos á una nueva construccion, que como la biblioteca de Ménfis, podrá grabar tambien el sublime lema de *Remedios del alma* en su frontispicio. No nos será ya embarazoso el idear colocacion adecuada para multitud de volúmenes, que por falta de comodidad yacian arrinconados, mas parecidos á huéspedes importunos, que á hijos de la casa, complemento y honra de la familia. De la experiencia diaria que aquí adquirimos, resultan datos curiosos é interesantes en cuanto á las materias de estudio preferente para los lectores. Las ciencias y artes están con respecto á la teología en la proporcion de 20 á uno; de 20 á cuatro con relacion á la jurisprudencia y á los periódicos; de 20 á cinco si se comparan con las bellas letras, y por último, de 20 á siete aplicada á la historia la diferencia. Estas cifras dan la graduacion exacta del movimiento científico y literario de nuestros dias.

Deber es de cuantos á tan noble propósito concurrimos, promoverlo, difundirlo, alentarle, cada cual en la esfera de sus atribuciones y sus recursos. No es la herencia de un hombre ni de un tesoro, sino la del saber y la virtud, la que hará felices á nuestros hijos; que aun cuando la felicidad no sea condicion precisa de la existencia, el infortunio acongoja el ánimo y al ejercicio del bien se llega mas pronto por el camino de la ventura. Ni tampoco estas reflexiones son propias del lugar y ocasion en que nos hallamos; pero algo mas grave que una prosaica y desnuda exposicion de nuestras contrariedades ó satisfacciones ha de inspirarnos la presencia de tantas personas distinguidas á quienes debemos dar cuenta, no solo de nuestros actos, sino de nuestras intenciones y sentimientos. ¡Ojalá no desmerezcamos de su benevolencia en lo sucesivo! Y ¡ojalá no se truequen en ilusiones las risueñas esperanzas que hoy abrigamos! De cualquier modo que sea, preferimos esa credulidad, algo fecunda al fin, á un estéril pesimismo y desconfianza.

CAYETANO ROSELL.

Túnel de la Mancha.

Hé aquí algunas noticias que M. Bergeron, ingeniero corresponsal de la Compañía, ha suministrado al Congreso científico sobre este gran proyecto:

Los capitalistas y hombres de ciencia que adelantan esta gigantesca empresa, piden una concesion de treinta años, en lugar de los noventa y nueve otorgados generalmente á las compañías de ferro-carriles,

y no solicitan garantia de interés ni subvencion. Además están dispuestos á gastar cuatro millones de francos, que es la suma considerada como necesaria para los primeros estudios.

El proyecto en cuestion consiste, como repetidamente lo hemos dicho, en abrir dos pozos en ambas costas, francesa é inglesa, y dos galerías, de un kilómetro de longitud cada una, á partir del fondo de los pozos, y á una profundidad de 58 metros mas baja que el fondo del mar. Los resultados de este trabajo preliminar no dejarán la menor duda acerca de la posibilidad de realizar la obra.

El alma de esta empresa, con los señores Chevalier, Leon Say y Rothschild, es M. Lavalley, el ingeniero que ha vencido las mayores dificultades en la construccion del canal de Suez, y sin el cual tan gigantesca obra acaso no se hubiera realizado. M. Lavalley estima en 150 millones de francos el coste de esta obra; los ingenieros ingleses creen que llegará á 240 millones. En cuanto al túnel, el citado ingeniero opina que deberia construirse la mitad por Francia y la otra mitad por Inglaterra, y para excitar á estos dos paises á que impulsen enérgicamente la obra, deberia estipularse una bonificacion para el que hubiera trabajado mas de prisa.

Los 4 millones que forman el capital preliminar están casi enteramente suscritos: el ferro-carril del Norte francés se suscribe por 1 millon de francos; las dos compañías de Lóndres á Dover, por otro millon, y M. Rothschild por 500,000 francos. Se espera que el baron Lionel de Rothschild se suscribirá por la misma suma. M. Duval ofrece 50,000 francos por la ciudad de Paris, y los señores Chevalier, Leon Say y Lavalley se han suscrito cada uno por 25,000 francos. Es seguro que en ambos lados del estrecho muchas personas contribuirán con sumas grandes ó pequeñas para completar el capital necesario. Bastarian un poco de buena voluntad por parte de la administracion francesa y un ligero cambio de ideas en el Parlamento inglés, en lo concerniente al monopolio y la competencia, para que se realizase en cinco años una comunicacion directa entre Paris y Lóndres.

M. Caillaux, ministro de Obras públicas, ha preparado el proyecto de concesion; y sin la suspension de las sesiones, estaria ya sometido á la Asamblea nacional. Pero el tiempo de las vacaciones no será perdido, porque el duque Decazes debe someter á lord Derby, ministro de Estado de Inglaterra, un proyecto de convenio diplomático sobre el particular.

Es probable que el gabinete británico acoja de una manera favorable las negociaciones, puesto que en el proyecto están tomadas cuantas medidas se han considerado necesarias para el caso de guerra. A cada extremo del túnel se establecerá una compuerta que cualquiera de los gobiernos podrá abrir para inundarlo. Se ha calculado que para poner de nuevo el túnel en estado de circulacion bastará un trabajo de 2,000 caballos de vapor funcionando durante cuarenta dias.

Reunidos los fondos para los trabajos preparatorios, los concesionarios se comprometen á ejecutarlos, con derecho á renunciar su privilegio, y el ensayo no les parece de resultados para presagiar un éxito feliz al proyecto.

Poseen nuevas máquinas que perforarian el túnel á razon de 1 metro 20 centímetros por hora; y trabajando dia y noche se sabe el tiempo que se invertiria en abrir los 34 kilómetros, atacando la obra por ambas extremidades.

Estando el túnel á 120 metros bajo el suelo en la parte mas profunda del canal, el recorrido subterráneo, comprendidas las bajadas de las costas, no tendrá menos de 50 kilómetros, es decir, que estas entradas en pendiente serian de 8 kilómetros cada una.

Realizada la obra, el trayecto de Paris á Lóndres se recorrería en ocho horas. El precio del pasaje seria cinco veces el importe de las tarifas de los ferro-carriles ordinarios.

Bajo el punto de vista práctico de la ejecucion, no se considera que haya dificultades insuperables.

Como cuanto concierne á esta grandiosa obra es de sumo interés, añadiremos algo de lo que sobre ella encontramos en el *Journal des Travaux Publics*. Nuestro colega dice que se han formado dos asociaciones, una en Francia y otra en Inglaterra:

1º Para proceder á los primeros trabajos de investigacion, á fin de comprobar la posibilidad de abrir el túnel entre Inglaterra y Francia.

2º Para establecer las vias férreas de empalme necesarias para comunicar con dicho túnel: en Francia, sobre un punto de la red explotada por la compañía de los caminos de hierro del Norte; y en Inglaterra sobre un punto de las líneas explotadas por las compañías de los del *South Eastern* y del ferro-carril *London, Chatham and Dover*.

Cada una de las dos asociaciones deberá suministrar 2 millones de francos para los trabajos de prueba: la parte de Francia está suscrita por completo, y tambien debe estarlo el contingente de Inglaterra.

La Sociedad inglesa se obliga á no tratar con otra compañía que las citadas, para el enlace con el túnel.

Las tarifas de viajeros y mercancías se fijarán en su dia, por lo que concierne á la parte francesa, por las cláusulas del pliego de condiciones de la compañía del Norte; y por la parte inglesa con arreglo á las tarifas actuales de las dos compañías antes expresadas; pero entendiéndose que cada kilómetro del túnel se cuenta como cinco de los actualmente explota-

dos por las empresas de ambos lados del canal. En el caso de que estas establecieran tarifas comunes, el producto total se distribuirá entre ambas partes trasportantes, á prorata del número de kilómetros recorridos sobre las vias de cada una de ellas.

El *Journal des Travaux Publics* consigna que en 14 de julio último se solicitó del gobierno francés la concesion de un ferro-carril que «partiendo del punto que se determina del ferro-carril del Norte, cerca de Calais, y penetrando en el mar en direccion de Inglaterra.»

Los peticionarios son los señores Chevalier, miembro del Instituto, inspector general honorario de minas; C. Bergeron, ingeniero civil; P. Christoffe, fabricante, miembro del ayuntamiento de Paris; F. Raoul Duval, ingeniero civil, miembro del Consejo superior de agricultura, industria y comercio; lord R. Grosvenor, miembro de la Cámara de los Comunes de Inglaterra; W. Hawes, negociante de Lóndres; F. Kuhlmann, corresponsal del Instituto, presidente honorario del tribunal de Comercio de Lille; A. Lavalley, ingeniero civil; H. Sieber, regente del Banco de Francia; P. Talabot, director general del ferro-carril de Paris á Lyon y al Mediterráneo, y M. Thomé de Gammond, ingeniero civil.

En la peticion se solicita que el plazo de concesion empiece á contarse desde el dia en que se inauguró el servicio del túnel; que el Estado se comprometa á no conceder durante treinta años á otras compañías de ferro-carriles penetrar en el mar desde las costas francesas en direccion de Inglaterra, y otras condiciones que ya hemos indicado, además de otras comunes á todo este género de concesiones.

Las obras deben empezar tan pronto como estén corrientes las autorizaciones de ambos gobiernos, y la concesion se entenderá caducada, si trascurriesen tres años sin haberse arreglado dichas autorizaciones, ó cinco sin empezar las obras.

No podemos menos de desear la realizacion de semejante empresa, cuya influencia en las relaciones mercantiles son incalculables para los dos paises mas directamente interesados y aun para el resto de Europa.

Si el proyecto llega á tener éxito, como es de esperar, nuestra generacion presenciara seguramente el triunfo de una de las empresas mas importantes de los tiempos modernos, una de esas conquistas harto mas gloriosas que otras por las que han gastado miles de millones y vertidose torrentes de sangre.

B. B.

Conflictos en Nueva Orleans.

Los conflictos ocurridos entre blancos y negros que desde hace algun tiempo vienen turbando la paz de que se gozaba en los Estados Unidos de América, han provocado en Nueva Orleans sangrientos disturbios durante el dia y la noche del 14 de setiembre y la mañana del 15.

La causa aparente de estos desórdenes es haber aprehendido la policia, ilegalmente, segun los blancos, varias armas que estaban destinadas á varios armeros ó casas de comercio de la ciudad.

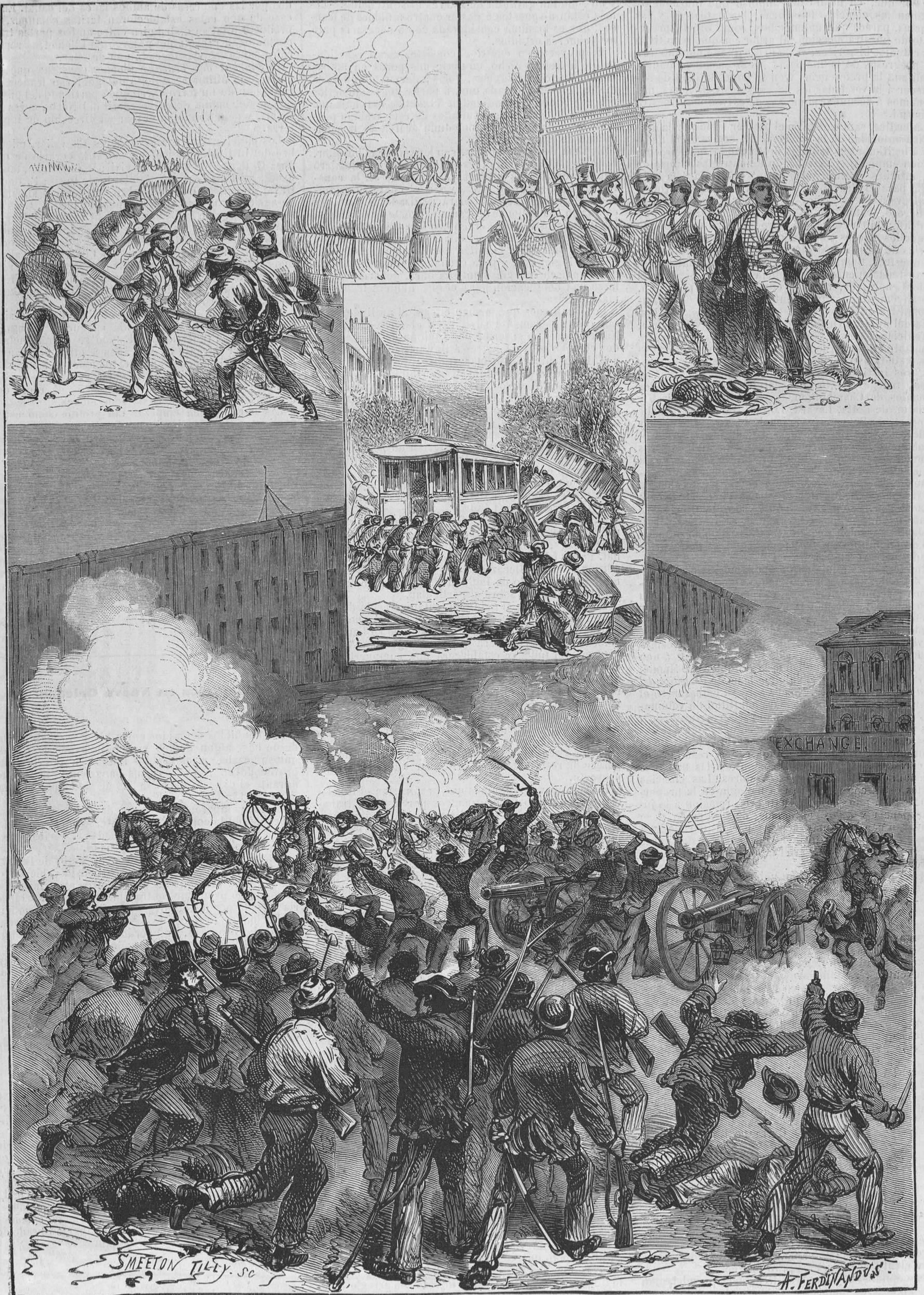
Convocados los ciudadanos por los clubs de la Liga blanca, se reunieron en número considerable en el Canal street, armados los unos y otros sin armas, con el objeto de protestar contra una medida tan arbitraria dictada por las autoridades militares y la policia de la ciudad. Despues de los discursos pronunciados por varios oradores, se acordó que se dirigiera una demanda pidiendo al gobernador que resignara sus poderes.

En este intervalo algunos hombres se habian colocado en todas las intersecciones con las calles que llegan hasta la altura de la explanada de Claiborne, mientras que 500 hombres de la policia se formaron en masa haciendo frente á la avenida del Canal, apoyados por caballeria y artilleria.

Un tiro de fusil que se oyó, y que se ignora de dónde partió, fué como la señal para que empezara un vivo fuego por ambas partes. Entre tanto que se levantaron barricadas, la lucha continuó con el mayor ardor hasta que los negros, que habian hecho causa comun con la policia, viendo, espantados, las proporciones que tomaba la colision, abandonaron el campo, huyendo en todas direcciones. Felizmente la noche sobrevino y puso fin al combate, en el que habia habido no pocas victimas. Aunque al dia siguiente los blancos se apoderaron del gobierno, su triunfo no fué de larga duracion, porque veinte y cuatro horas despues, el gobierno federal intervino en tan sangriento conflicto; y ante las medidas enérgicas adoptadas, los blancos se vieron obligados á someterse, considerándose sin duda muy dichosos de haberse librado de un castigo que tan merecido tenian.

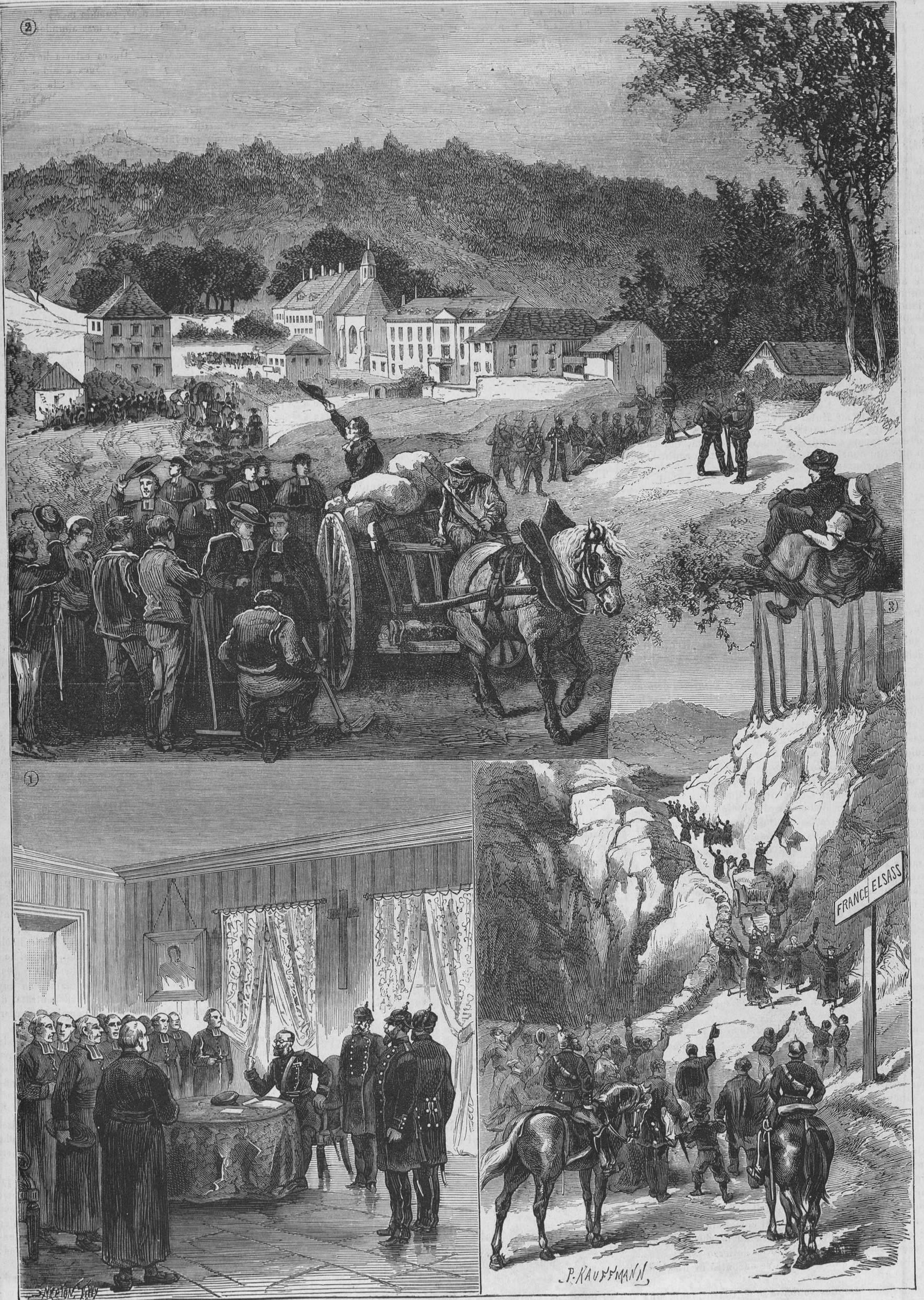
L. C.





ESTADOS UNIDOS. — MOTIN DE NUEVA ORLEANS.

1. Ataque de una barricada. — 2. Los insurrectos arrancando las insignias á los agentes de policía. — 3. Formacion de una barricada con los coches de los tramways. — 4. La batalla.



ALSACIA LORENA. — LA POLICIA ALEMANA EXPULSANDO Á LOS RELIGIOSOS DEL CONVENTO DE LAS TRES ESPIGAS.
 1. La policía alemana mandando á los religiosos que salgan del convento. — 2. Salida de los religiosos. — 3. La separacion en la frontera francesa.

Expulsion de los religiosos

DEL CONVENTO DE LAS TRES ESPIGAS (ALSACIA).

Los religiosos que ocupaban el convento de las Tres Espigas en Alsacia, acaban de ser expulsados: eran los únicos que quedaban todavía en ese desgraciado país.

En setiembre último, el *Kreis-director*, acompañado de una partida de soldados y de algunos agentes de policía, se trasladaron al convento para notificarles el orden de que salieran inmediatamente del país. Los religiosos no trataron de oponerse á semejante orden, por conocer sin duda que toda resistencia sería inútil, sino que se alejaron seguidos de los carruajes que llevaban sus equipajes y acompañados de dos gendarmes. La despedida de estos buenos religiosos de los habitantes que encontraron en el camino y de los que los acompañaron en su viaje, ha sido verdaderamente conmovedora. « ¡ Viva la Francia! » gritaban los alsacianos al separarse de los religiosos, y estos á su vez desplegando la bandera tricolor contestaban: « ¡ Viva la Francia! »

El convento de Nuestra Señora de las Tres Espigas ha sido siempre muy frecuentado por los peregrinos: está situado sobre una alta montaña, desde cuya cima se goza de un admirable paisaje. Perteneció á la comuna de Ammerschwir, que se encuentra en el camino de Colmar á Kaisersberg, célebre por su iglesia del siglo XII, su Hotel de Villa que pertenece al Renacimiento y mas particularmente por las ruinas y la torre de forma cilíndrica, todavía derecha, del castillo que fué construido en tiempo del emperador Federico Barberousse.

C. L.

Revista de Paris.

Paris tiene por huésped estos dias al príncipe de Gales, y con este motivo se habla mucho de las fiestas que se suceden en honor del futuro rey de Inglaterra. Desgraciadamente para los parisienses, las fiestas consisten en cacerías y banquetes, lejos de la capital, una vez en el palacio del duque de Larochehoucault Bisaccia, otra en Rambouillet, otra en Chantilly, etc. Es decir, que para los habitantes de Paris no hay nada mas que la lectura de las crónicas. Esto no basta. Cuando no se disponen revistas en el Campo de Marte, fuegos artificiales y espectáculos de gran gala en los teatros, Paris no se da por entendido; los demás honores que pueden tributarse á un personaje augusto pasan desapercibidos para las masas.

El lector se figurará fácilmente lo que dicen las crónicas sobre las fiestas dedicadas al príncipe de Gales. Banquetes opíparos y cacerías fabulosas, tal es el sumario.

Esto de las cacerías es muy notable.

Se preparan en un parque ó en un bosque miles de piezas, y se hace una matanza que sería suficiente para proveer unos cuantos dias á los Mercados.

En Rambouillet se recogieron en el campo de batalla mil faisanes.

Esta misma fiesta se repite en Chantilly á la hora en que escribimos, con presencia de todos los príncipes de la familia de Orleans, pues Chantilly pertenece hoy al duque de Aumale.

La visita del duque de Gales ha llegado á tiempo para animar un tanto la crónica parisiense.

Fuera de este suceso, reina la escasez mas completa de actualidades interesantes.

Sin embargo, registrando el catálogo de los lances de la semana que merecen la insercion en las columnas de los periódicos, hallamos la historieta de un avaro, que parecería verdaderamente increíble si no estuviese atestiguada por la presencia de un juez de paz, que ha debido entender en el asunto.

El individuo en cuestion, llamado Perrot, tenia setenta y dos años, y su oficio era el de ofrecer agua bendita á las personas que entran en los templos.

¿Quién habia de figurarse que este modo de pedir limosna era tan lucrativo!

Cierto es que Perrot vivia cubierto de harapos, y regularmente se alimentaba con pan seco y agua.

Hace cerca de un mes, Perrot falleció en una casa que poseia á las puertas de Paris; y el comisario de policía, ignorando que aquel pordiosero era dueño de semejante propiedad, debió dar un permiso de entierro gratis.

En el cuarto en que murió no se encontró ni una sola camisa.

Algunos dias despues supieron que Perrot tenia una habitacion en Paris, calle de Argenteuil, número 23, esto es, una guardilla alquilada hacia treinta años, y en la

cual hacia mas de veinte que no habia puesto los piés.

El juez de paz aplicó los sellos; y como no se presentara heredero ninguno, el Estado se hizo cargo de la herencia.

Con efecto, el juez de paz y cuatro empleados procedieron á levantar los sellos y á hacer el inventario de lo que encontrasen.

Los muebles se componian de una cama que se caia de vieja, un cofre en el mismo estado y dos sillas, de las cuales una fuera de servicio.

Ahora bien, al remover estos muebles, cubiertos con una densa capa de polvo, pusieron á descubierto unos ciento cincuenta escondites, llenos de sacos de plata, billetes de banco y oro.

Habia oro por todas partes, en el jergon, debajo de los harapos, detrás de los libros, formando entre todo las siguientes cantidades: 100 francos en moneda menuda, 8,000 frs. en oro, 18,000 frs. en plata, y 21,000 frs. en billetes.

Además habia obligaciones.

¡Singular espectáculo el de aquellas sumas, relativamente considerables, en medio de aquel aposento propio del mendigo mas miserable!

Pero no es todo aun: se supone que el tesoro principal está en la propiedad de Ivry, porque Perrot poseia una caja de hierro que no se ha encontrado todavía.

No nos olvidaremos de hablar del hallazgo, si es que se descubre.

La semana que acaba de transcurrir ha sido favorable á los teatros parisienses. Las noches, ya frias, convidan á encerrarse en las salas de espectáculo, sobre todo á las personas que han pasado largos meses privados de esta diversion, que es quizá la mas apetecida entre todas las que ofrece esta gran capital, tan llena de diversiones.

En primer lugar, la Opera Francesa ha tenido entradas fabulosas.

La Patti, que como saben nuestros lectores ha dado una funcion á beneficio de los alsacianos-loreneses, repitió la misma ópera á beneficio del empresario dos veces mas, y luego cantó otras dos la Margarita del *Fausto*.

Hace tiempo que no se habia visto en Paris semejante furor por acudir al teatro.

Las butacas para la última de estas representaciones se han pagado ochenta francos, y no todos los que las solicitaron pudieron obtenerlas.

Es un concierto general de elogios el que se tributa á la eminente cantante, que no ha perdido nada de las asombrosas facultades que hicieron el encanto de los parisienses en la ópera italiana; antes bien ha ganado mucho en el arte tan difícil de dar á la figura que representa su aspecto característico.

Y sin embargo, ¿qué diferencia existe entre la Valentina de los *Hugonotes* y la Margarita del *Fausto*!

Supérfluo nos parece decir que en la noche de despedida la ovacion del público tomó proporciones que son en Paris verdaderamente extraordinarias.

Un elemento de admiracion faltaba no obstante: los aplausos, las flores, las repetidas llamadas á la escena constituyen demostraciones muy conocidas; faltaba la poesía, que en otros países contribuye en primer término á celebrar las glorias artísticas.

En Paris no se acostumbra este agasajo.

Un cronista que rebuscara informes para saber si la Adelina Patti ha merecido jamás de los poetas franceses otros versos que los que figuran en su magnífico album, se veria muy apurado para descubrir la única composicion que, por nuestra parte, hemos visto impresa, y es un soneto, nada mas que un soneto, en cuya elaboracion trabajaron nada menos que cuatro autores célebres, Teófilo Gautier y Arsène Housaye, los ocho primeros versos, y Teodoro de Bauville y Carlos Coligny, los seis últimos:

Hé aquí esta obra tan corta, producto del ingenio de tantos poetas:

Es-tu le rossignol, la rose, l'harmonie,
Jeune divinité du ciel italien?
Es-tu l'amour, l'esprit, le charme, le génie,
Etoile aux éclairs d'or de l'art cécilien?

O diva radieuse! ô musique infinie!
Tu nous suspends à toi d'un céleste lien,
Tu portes dans ton cil le pleur d'Iphigénie,
La gaité de Ninon et l'éclat de Tallien.

Chante, ô ma Lucia, Desdemone, Adeline!
Tressaille sans ton lys et sans ta mandoline,
Respire dans ta pourpre et dans ta floraison.

O brune Adelina! Comme Vénus la blonde
De la pointe du pied boit l'écume de l'onde,
Tu sembles une fleur qui boit une chanson!

Si un dia la Adelina Patti da una vuelta por la América del Sur, lo que deseamos á los muchos aficionados que tiene en esos países la bella música, de seguro en-

contrará con tantos aplausos, cuando menos, que los que recibe en Paris, un tributo algo mas abundante de composiciones poéticas.

Parecería que la Grande Opera estaria hoy de enhorabuena por las brillantes funciones debidas á la Patti en estos dias; y sin embargo, no es así: la presencia de la incomparable artista, por furtiva que haya sido, ha dado margen á una cuestion que amenaza dejar al teatro sin uno de los principales cantantes que le sostienen.

Es cuestion que interesa mucho al público, y que por lo tanto no debemos extrañar que le apasione de un modo excesivo.

El barítono Faure ha dado su dimision porque ha cantado la Patti bajo condiciones que, á su manera de ver, se hallan en contradiccion con su contrata, y por consiguiente la anulan.

Mucho se ha escrito ya sobre la materia; pero haciendo abstraccion de las apreciaciones personales, nos atenderemos á lo que exponen los interesados, el artista y el empresario, en las cartas que han dirigido á la prensa.

Dos son las causas del rompimiento, segun dice el barítono.

La primera consiste en que el empresario se negó á permitirle que tomara parte en la funcion á beneficio de los alsacianos-loreneses; su ausencia fué mal mirada por el público, y se le dirigieron acusaciones infundadas, puesto que toda la culpa era del empresario.

La segunda causa es que se aumentó el precio de las localidades para las representaciones de la Patti, lo cual es absolutamente contrario á los reglamentos y á las tradiciones de la Academia nacional de música.

Por tales motivos, el artista presentó su dimision al ministro, aunque no sin el vivo sentimiento, añade, de abandonar una escena á la que por tantos títulos tiene tanto apego.

Siempre se ha dicho que lo interesante en las cartas es la postdata; veamos, pues, lo que dice este apéndice en la carta de Faure.

El artista se hace cargo de una acusacion de las mas esenciales que se le dirigen, y es la de preferir el dinero extranjero á los billetes del Banco de Francia; y responde que hace diez años está rehusando categóricamente los brillantísimos ofrecimientos que se le hacen en Rusia y en América.

Ahora habla el empresario.

Principiando por deplorar que se haya tratado esta cuestion por la via de la prensa, y queriendo ante todo permanecer en el terreno de la conciliacion, declara que se limitará á establecer con hechos irrefutables cuál es la situacion de M. Faure respecto de la empresa, y cuáles son sus obligaciones para con el público.

Y M. Halanzier pregunta seguidamente por qué el artista se ha dirigido al ministro cuando depende de la empresa, puesto que en noviembre último, para cantar en el Havre á beneficio de las víctimas de un naufragio, necesitó su licencia, y no la del gobierno, que no fué bastante.

¿Qué es M. Faure? ¿Es un artista contratado por el empresario, ó es un funcionario público?

Evidentemente se halla en el primer caso.

« M. Faure, agrega M. Halanzier, tiene un compromiso conmigo. Es un compromiso verbal; pero por esto mismo es mas sagrado, entre hombres de honor; y M. Faure vive tan persuadido de ello, que el 24 de junio último me envió un telégrama de Lóndres, en que me preguntaba: « ¿Podeis concederme un mes, incluso el viaje, para San Petersburgo, noviembre ó diciembre? » No hablemos, pues, de dimision, sino de resiliacion, lo cual no es lo mismo, pues se necesita mi consentimiento. »

Y sobre esto cita un artículo reglamentario, en cuya virtud todo artista que quiere rescindir su contrata, debe seguir trabajando interin decide la cuestion la autoridad competente.

La conclusion es esta: M. Halanzier espera que las cosas no pasarán adelante, y promete hacer por su parte cuanto sea posible para facilitar un arreglo, aunque sin abandonar ninguno de los derechos que le están confiados como director de la Opera.

Tales son los elementos del proceso.

La verdad nos obliga á decir que los que profundizan el asunto no se detienen en los argumentos presentados por una y otra parte, y explican el caso de la manera siguiente:

Estaba convenido entre Faure y M. Halanzier que jamás se pagaria á ningun artista en la Opera tanto como á él, esto es, 4,500 francos cada noche. La Patti ha recibido 5,000 francos cada vez que ha cantado, excepto en la funcion del beneficio, que fué gratis; por consiguiente, se ha roto el convenio, y Faure abandona la Grande Opera.

Es indudable que está en su derecho, prescindiendo de toda consideracion, de que la Patti merecia alguna recompensa por su acto generoso en favor de los alsacianos-loreneses, y de que tres ó cuatro funciones no constituyen un ajuste en regla; pero hay pocas personas in-

clinadas á aprobar su conducta. Se ve en su accion un exceso de orgullo inexcusable en las circunstancias presentes, y sobre todo se supone que en vísperas de inaugurarse el nuevo teatro, considera su presencia indispensable y quiere aprovechar la oportunidad para elevar sus pretensiones pecuniarias.

Por nuestra parte, creemos que ha cedido á un movimiento de artista que se considera ajado en su amor propio, y que durará lo que la causa que le motiva. La Patti saldrá de Paris, y Faure volverá á cantar en la Opera.

Justamente todo se prepara para dar solemnidad al nuevo teatro. La Nilsson consiente en perder cien mil francos en San Petersburgo por figurar en la lista de los artistas eminentes que deben dar principio á las funciones. Además ha prometido cantar á beneficio de la Asociación de los artistas músicos y de los artistas dramáticos. No hará menos el baritono francés, que ha merecido tantos y tan merecidos aplausos á sus compatriotas.

Dícese que las primeras óperas que se cantarán serán el *Hamlet*, de Thomas, donde están incomparables Faure y la Nilsson, el *Fausto*, de Gounod, y la *Judía*, de Halévy. Es natural que los compositores nacionales se lleven los honores de estas grandes fiestas.

MARIANO URRABIETA.

DELMIRA.

Leyenda original por el poeta chileno

MANUEL ANTONIO HURTADO,

ESCRITA PARA

EL CORREO DE ULTRAMAR.

(Continuacion).

MARCOS.

O eres todavía nene
O me hablas de pura chanza,
Porque no pienso que creas
En el amor de muchachas;
Ellas les muestran amor
Al que les finge alabanzas
Y parece que quisieran
Al primero que les habla.
Entre mentira y mentira,
Entre mudanza y mudanza
Andan un largo camino
Hasta acabar la jornada,
Casándose de seguro
Con el que tiene mas blanca.

JORGE.

¿Es decir?...

MARCOS.

Que me fuí al tronco,
Sin andar entre las ramas.
Me apersoné de rondon
Al padre de la muchacha,
Y sin auto ni traslado
Al punto concedió gracia;
Siendo tanto su entusiasmo,
Siendo su ventura tanta,
Que por nada por los ojos
A Delmira no me encaja.

JORGE.

¿Pero ella resistiría
Con entereza á tu audacia?

MARCOS.

En poner el visto bueno
Al principio hubo tardanza,
Porque sin duda de Osvaldo
Se encontraba enamorada;
Geremiquió algunas horas,
Su frente se puso pálida;
Pero mandóle su padre
Que á su amador olvidara,
Se habló de mis altas prendas,
De mi fortuna no escasa

Y de la gran conveniencia
Que conmigo se enlazara;
Porque el viejo se imagina
Que está mi fortuna intacta...
Así, á los pocos requiebros,
A mis primeras palabras,
La hermosísima Delmira
Conmigo en un mes se casa.

JORGE.

¡El oírte me horripila!
¡Es una accion muy villana,
Marcos, la que tú cometes
Que hasta el mismo cielo clama!
Tú te encuentras arruinado,
Y valiéndote de farsas
Destrozas de dos amantes
Ligaduras sacrosantas,
Y á Delmira, con engaños,
Al precipicio la arrastras,
Sin advertir que con ello
Tu misma desdicha labras.

MARCOS.

¡Vaya un sermón de euaresma!...
¿Qué demonios quieres que haga?
Mis amigos me abandonan,
Mis queridas me rechazan...
¿Cómo seguiré viviendo
Si no hago esta tunantada
Que mi fortuna reponga?

JORGE.

Trabaja, Marcos, trabaja.

MARCOS.

Trabajar yo, que mi vida
Solo he pasado en la holganza,
En los bailes, los paseos,
Las tertulias y jaranas...
Aunque trabajar quisiera
¿Cómo haría tal hazaña,
Cuando no tengo aun indicios
De cómo el oro se gana,
Ni tengo para empezar,
Ni sé cómo se trabaja?

JORGE.

¡Infeliz!...

MARCOS.

Por lo demás,
Con mi boda afortunada
Vuelve mi exterior grandeza,
Mi lucidez, mi elegancia,
Los deleites de mi vida...

JORGE.

Por medio de torpes farsas...

MARCOS.

¡Siempre con ridiculeces!
Si ella me engaña en su amor
Y en mi riqueza se engaña,
Pase engaño por engaño
Y continúe la danza...
Con que así, mi amigo Jorge
Busca también otra ganga,
Y para el baile de boda
Cuento contigo sin falta.

Corrió la nueva al momento
En Santiago de la boda,
Y cada cual su comentario
Hacia del casamiento
Como es hoy día la moda.

Osvaldo no fué el postrero
Que supo el hecho fatal,
Mas como amante sincero
No dió crédito primero
Cual sucede en caso tal.

¿Cuál su tormento sería?
¿Cuál sería su dolor,
Al saber en su agonía
Que el dicho que se corría
No era un mentido rumor?

¡Infeliz! la luz brillante
De sus ojos se eclipsó,
Palideció su semblante,
Llanto amargo y abundante
De sus párpados brotó.

Ruedan tremendas las horas
De su indecible dolor,
Y lucen nuevas auroras
Que lo ahogan matadoras
Aumentando su rigor.

Del amor el juramento
Que escuchara de su amada
Y que olvidó en un momento,
Sirve de mayor tormento
A su alma desgarrada.

¡Miserio Osvaldo! consuelo
No hallará en su dura suerte,
Y á su penoso desvelo
Si alivio concede el cielo
Será en brazos de la muerte.

¡Miserio Osvaldo! porfía
Y no consume la llama
Que lo abrasa noche y día,
Y con su pena sombría
Así, atormentado exclama:

« ¿Por qué, Dios mio, con afán me diste
Sublime amor en corazón ardiente
Con que á Delmira idolatré impaciente
El ámbar respirando del placer?
¿Por qué, por qué con amoroso empeño
Germinaba en mi alma la esperanza,
Y horas de paz, de gloria y venturanza
Inundaban también todo mi ser?

» ¿Por qué la dicha inmensa que soñaba,
Que á mi amor venturoso sonreía,
Hoy cambiada la veo en agonía
Gotas vertiendo de horrorosa hiel?
¿Por qué mi corazón hecho pedazos
Suspira en vano y sin consuelo llora?
¿Por qué la ingrata que mi pecho adora
Así traiciona mi cariño fiel?

» ¿Quién hace poco que te vió, Delmira,
Palpitante de amor en mi presencia
Me dijera jamás en mi creencia
Que era vana ilusión tu amor no más?
¿Quién al mirarte enamorada y tierna
Espanciendo en mi vida frescas flores
Había de creer que mis amores
No alcanzarían tanto bien jamás?

» ¿Por qué, por qué no llega á mis oídos
Ni una voz que consuele mis pesares?
¿Por qué me hieren penas á millares
Que mi existencia devorando están?
¿Por qué mi alma concibió risueña
Un bello ideal entre vistosas flores,
Y luego el desengaño, los dolores
Trastornan mi razón con triste afán?

» Cuando loca de amor ante mis ojos
Eterna fe, Delmira, prometías,
¿Quién llegara á pensar que negros días
Me deparara tu mortal rigor?
En vano busco de pesar transido
La mujer bella que adoraba ciego,
Porque no encuentro en mi doliente ruego
Nada que alivie el duelo matador.

» Te vi á mi lado como nadie amante,
Escuché de tu amor el juramento...
¡Y todo engaño fué!... y el sentimiento
Hoy destroza mi yerto corazón.
Tú con blandas sonrisas preparabas
De mi existencia el bárbaro suplicio
Y me arrastrabas, ¡cruel! al sacrificio
Hermoseando mi fúlgida ilusión.

(Se continuará.)



BELLAS ARTES. — Alsacia : Presente y Porvenir.

Cuadro por M. Pabst.



BELLAS ARTES. — *Las Carpas de Fontainebleau : Siglo XVI.*

Cuadro por M. Comte.

Bellas Artes.

« LA ALSACIA : EL PRESENTE Y EL PORVENIR, » CUADRO POR
M. PABST.

El presente es muy triste, es una desgracia inmensa. ¿Cuál será el porvenir? Se ignora; pero no se desespera. En esta expresiva composición se nota mucha sencillez y naturalidad: la principal figura rebosa de melancolía interesante, y en la pequeña se pinta un sentimiento poético que aviva todas las esperanzas.

« LAS CARPAS DE FONTAINEBLEAU, » CUADRO POR M. COMTE.

La escena pasa en tiempo de Enrique II ó de alguno de sus hijos, según lo indican los trajes. Sin duda la corte ha ido á pasar algunos días en la antigua mansión metamorfoseada en palacio por Francisco I, y donde daba tan soberbias fiestas Catalina de Médicis. Esas jóvenes tan risueñas y tan engalanadas que se pasean á la sombra de los árboles, recrean la vista. ¡Cómo las divierten los saltos de las famosas carpas! La escena es animada, y todos los parisienses la han contemplado á orillas del estanque, en cuyo centro se eleva un pabellón. Con efecto, ese estanque está poblado de carpas, y todos los visitantes de Fontainebleau no dejan nunca de consagrarlas algunos instantes.

EL ÚLTIMO DUENDE,

Novela original inédita

ESCRITA PARA

EL CORREO DE ULTRAMAR,

POR

JULIO NOMBELA.

(Continuación).

No se equivocó Fernando. También la joven había fijado los ojos en el page de don Lope de Inestrosa. También ella había adivinado la impresión que había causado en él su vista; y á pesar suyo, recordaba al gentil mancebo que no perdía una sola de las representaciones; que la colmaba de aplausos, que parecía suspendido de su voz, y que sentía inundarse sus ojos de lágrimas cuando la actriz lloraba ó hacia llorar al público.

En aquella carta, refiriéndose á las declaraciones que en la primera la había hecho, pintábala la felicidad que le sonreía, cuando en sus sueños, en sus delirios amorosos, se figuraba amante esposo de Francisca, viviendo los dos de su trabajo, despreciando las dádivas de los que la ofendían cuando de protegerla trataban, y arrancando entusiastas aplausos al auditorio, él con sus versos, ella interpretándolos en el teatro.

Francisca era artista, y simpatizaba con aquellas ideas.

— Todo lo comprendo, dijo Ana después de leer la carta. Pero ¿quieres decirme quién es ese joven que con tanto afán te sigue á todas partes, y cómo han llegado sus epístolas hasta ti?

Francisca refirió todos los pormenores de su encuentro en el mundo con Valenzuela; y en cuanto al medio de que se había valido para recibir sus cartas, confesó que una de las criadas de la casa en donde estaban hospedados las había hecho llegar á sus manos.

En esto estaban de su conversación, cuando vino á sorprenderles el viejo comediante á quien Francisca llamaba padre.

— Animo, hija mía, exclamó al entrar, ánimo, querida Ana; acabo de ver al ilustre duque de Osuna, y después de escucharme con la mayor atención, me ha ofrecido que nos protegerá.

— El puede mucho, dijo Ana.

— Yo lo creo, contestó Juan Bezon. Es el noble más rico de toda España; y por añadidura, no quiere bien á la reina, que es la que nos persigue.

Y acercándose á la joven, y dándole un golpecito cariñoso en el hombro:

— ¡Qué! ¿no te alegran mis noticias?

Francisca contestó con un suspiro.

— Pues yo me he propuesto trocar tu tristeza en alegría, y estoy seguro de conseguirlo. ¿Quieres apostar algo, querida Ana, añadió dirigiéndose á su mujer, á que Francisca me da un abrazo dentro de unos cuantos minutos?

— Ahora mismo, dijo la joven.
— No, aguarda; antes quiero ganarlo.
Y cambiando de tono:

— ¿Con qué esas tenemos? picaruela. ¿Con que, sin decir á sus padres nada, lleva Vd. tras de sí un galán á todas partes?

Francisca miró de hito en hito á su padre.

Ana se sonrió.

— Sí, señor. Ahí donde veis á esta doncella que parece que nunca ha roto un plato, lleva un amante al retortero. No me lo niegues; no te pongas tampoco colorada; el señor duque me lo ha contado todo.

— ¿El duque de Osuna? preguntó Francisca.

— El mismo.

— ¿El sabe?

— ¡Qué no sabrá un señor tan principal y tan poderoso!

— ¡Hablad, hablad, por Dios! padre mío.

— ¡Hola! parece que te gusta la conversación.

— ¡Habla, por Dios, dijo su esposa.

— El señor duque, que ha estado muy atento y muy amable conmigo, estrechando mi mano: «Vamos, Juan, tranquilizaos,» me ha dicho; «yo sé la causa de las persecuciones que sufre vuestra hija. Toda su culpa es haber inspirado amor á un gallardo mancebo, el cual ha sido page de la reina Doña Mariana. La reina es envidiosa, y ya que ella no puede ser feliz, tampoco quiere que nadie lo sea. El page se halla hoy á mi servicio. Es un joven apuesto, de nobles prendas. Ama á vuestra hija, y yo estoy resuelto á protegerle en sus amores. Todos unidos, contrarestaremos la influencia de la reina; pero es preciso que no desechéis á mi recomendado.» — Quise verle, y le mandé llamar. ¿Quién dirás que era? ¡Qué! si no puedes imaginarlo. Voy á decirtelo para regalar el oído de Francisca. Pues era nada menos que un servidor de don Lope de Inestrosa, aquel hidalgo tan aficionado á comedias, que nos favoreció tanto en Guadalajara cuando estuvimos hará cosa de un año. Entonces se enamoró de nuestra hija, y bebiendo los vientos por ella, he venido hasta aquí. ¿Eh? ¿qué tal? ¿Miento ó digo verdad?

Y después de una breve pausa, abriendo los brazos:

— Ven, hija mía, ven, dijo á Francisca; yo no deseo más que tu felicidad.

La joven se arrojó en los brazos de Juan Bezon, y derramó en ellos abundante llanto.

— Tranquilízate, hija mía, decía Ana.

— ¡Déjala, déjala, que se desahogue! detrás de la lluvia lucirá el sol. ¿No lo ves? ¿no te lo digo? Mira esos ojos. Pasó el chubasco. ¿Somos felices, sí ó no? Otro abrazo.

Aquel cuadro de familia fué interrumpido por una criada que entró una luz en el aposento.

XIV.

AMOR, SUBLIME AMOR...

A la misma hora, al caer de la tarde, junto á la misma ventana, estaba de pie Francisca; pero la expresión de su rostro era distinta de la que tenía cuando la hallamos por la primera vez.

Su rostro estaba encendido; sus ojos no se fijaban en la belleza del campo; mostraban timidez; su corazón latía con violencia.

La causa de todo esto era... era que se hallaba á su lado Fernando de Valenzuela.

En la misma estancia, y entretenida en la lectura de un libro de devociones, estaba Ana.

De cuando en cuando levantaba los ojos del libro y miraba á la feliz pareja; pero apenas notaba que Fernando la dirigía la vista, fijaba los ojos en el libro.

En honor de la verdad, no leía los renglones piadosos que una mano inspirada había trazado allí para excitar la devoción de una mujer católica.

Su alma, sin embargo, elevaba al cielo una oración que no estaba en el libro, pero que no era menos ferviente: «Dios mío, solo os pido su felicidad,» decía la pobre mujer.

En cuanto á Fernando, no se habría cambiado en aquellos momentos por ningún magnate de la tierra.

Para él había un tesoro en el mundo; mejor dicho, el mundo con todas sus felicidades estaba condensado en una mujer: aquella mujer era Francisca; estaba á su lado; correspondía á su amor; poseía todo el mundo: era el hombre más feliz de la tierra.

Hablaron quedo durante algún tiempo. Sus palabras entrecortadas demostraban la emoción de que se hallaban poseídos.

De pronto, y como obedeciendo á un mismo sentimiento:

— Madre mía, dijo Francisca, soy una ingrata y es preciso que me perdoneis. Nuestra felicidad es la vuestra, ¿por qué os la hemos de robar? tomad la parte que os pertenece. Hablemos juntos; vivamos juntos. No somos más que una sola persona, una sola alma. ¿No es verdad, Fernando? añadió dirigiéndose al joven, ¿no es verdad que vos queréis lo que yo quiero?

— Sí, contestó Valenzuela. Si ella es mi felicidad, á vos os la debo, porque me la daís. Hubiérais podido quitármela. Considerad si mi gratitud será inmensa.

La conversación, que era á dúo, se convirtió en ter-

ceto; y como es natural, se censuró á la reina por las persecuciones de que hacia objeto á la pobre comediante.

Con este motivo, Ana, que como vieja ya sabía mucho de mundo y no poco de las intrigas de la corte, herida como estaba, se permitió murmurar de la ligereza de Doña Mariana, y los tres se desahogaron convirtiéndola en víctima propiciatoria.

No les bastaba á los dos jóvenes amarse, ni á sus padres consentir en su ventura. Necesitaban destruir los efectos de una orden con todo el carácter de un real decreto, y esto era lo difícil.

Que se unieran, tarde ó temprano, no era dudoso.

Valenzuela era pobre, pero le protegía el duque de Osuna.

Francisca, por su parte, debía á su nacimiento una fortuna muy suficiente para vivir holgada el resto de sus días.

La cuestión era conseguir que la reina revocase la orden que había dado á Francisca de entrar en un convento; y después de idear mil recursos, no dando con ninguno, en lo que quedaron de acuerdo, fué en que por nada del mundo se refugiaria la joven en la soledad del claustro.

Las visitas de Valenzuela á Francisca se repitieron. No solamente pasaban las horas, que les parecían minutos, cerca de la ventana que tan preciosas vistas les ofrecía, sino que muchas tardes salían juntos en compañía de Juan y de Ana. Admiraban las bellezas artísticas, las maravillas de la ciudad eterna, y paseaban unas veces por la orilla del río, otras por las alamedas de los alrededores; y todo, hasta lo más insignificante, les parecía encantador; porque lo veían todo bajo el prisma de su felicidad.

Así trascurrió el tiempo. Los amantes cambiaron juramentos. Asegurábase el uno al otro que no podrían vivir separados, que sus dos almas eran una sola, y en estos sabrosos entretenimientos aguardaban á que llegasen noticias de España para saber la resolución de la reina.

El duque de Osuna, que verdaderamente se interesaba por la felicidad de los dos jóvenes enamorados, encomendó á un muy amigo suyo, persona docta y de gran habilidad, que procurase obtener de la reina la libertad de la joven.

Las noticias llegaron por fin; pero no fueron nada satisfactorias.

Doña Mariana se obstinaba en que para no dar escándalo al mundo, se refugiase en un convento la comediante, que era una representación viva de la falta de un rey.

El amigo del duque había tenido ocasión, según le informaba, de hablar muy detenidamente con la camarista mayor de la reina, y había creído descubrir que el único medio que había para que desistiese Doña Mariana de su propósito de encerrar en un convento á Francisca, era que regresase á España Fernando de Valenzuela.

Súpole este, y dijo á su protector:

— ¡Válganos en esta ocasión le astucia! Voy á volver á España; y ó mucho me equivoco, ó fingiendo sumisión y obediencia, he de obtener de nuevo la protección de Su Majestad, hasta tal punto, que me creo capaz de obtener su licencia para ser el esposo de Francisca Bezon.

— Mucho me temo, dijo el duque, que no consigáis vuestro intento. Lo que vais á hacer es jugar con fuego, y el que con fuego juega, tarde ó temprano se abrasa.

— ¡Oh! no temáis. Dadme vuestra licencia para ir á España: yo hablaré á esa honrada familia que tanto me estima; yo convenceré á Francisca, y muy en breve podrá ir á España para unirse conmigo.

Su protector le concedió su venia, y puso á su disposición cuantos recursos necesitara para el viaje.

Fernando habló de sus proyectos á Francisca; y aunque la joven sentía mucho el día de la separación, ante las promesas de Fernando, ante la seguridad que la daba de obtener el beneplácito de la reina para su casamiento, fué la primera en aceptar el sacrificio.

— Ve, le dijo, y no olvides que mi vida es la tuya.

Comunicó después á los padres de la joven su proyecto, y aquellos lo encontraron magnífico.

De acuerdo todos, se despidieron los dos amantes, sus ojos se inundaron de lágrimas, renovaron y multiplicaron hasta lo infinito sus juramentos, cambiaron prendas, y Fernando se encaminó hacia España, quedando Francisca esperándole en Roma.

Empezaba el otoño y los campos que descubría desde su ventana la joven, antes tan bellos, comenzaban á aparecer sombríos.

Las hojas de los árboles caían á impulsos del viento, el cielo ofrecía un color de pizarra; apenas había crepúsculo.

Era el preludio del invierno, era el preludio de un cruel desengaño.

XV.

¡POBRE ESPAÑA!

¡Pobre España! Cuando más necesitaba una inteligencia superior, un carácter enérgico, un vigoroso brazo, veíase la desdichada nación, no hacia mucho envidia del mundo entero, entregada á las manos de

una mujer liviana, de unos cuantos miserables aduladores, y sin mas esperanza que un niño raquíto, enfermizo, de cortos alcances, que se desarrollaba trabajosamente, bajo la influencia de un fraile á quien la sed de poderío impulsaba por la senda del mas refinado egoísmo.

Tristes, tristísimas son las épocas que en los dos últimos siglos han visto los españoles; pero ninguna tan repugnante y tan desdichada como la de los últimos años del siglo XVII.

El rey poeta se habia adormecido, adormeciendo de paso á su pueblo en los brazos del placer.

La gloria que coronaba á España como una auréola de fuego, habia desaparecido.

El calor que daba á los buenos españoles el palacio de Madrid, se habia tornado en frio glacial.

Allí no habia mas que una mujer olvidada de que era madre, entregada á sus pasiones, á sus caprichos, á sus veleidades; un niño endeble y supersticioso que contrastaba en su pequeñez con la grandeza del primer vástago de la dinastía austriaca; un fraile olvidado de sus deberes, sujetando á una nacion con el dogal de la ignorancia, y unos cuantos palaciegos, plantas parásitas, aduladores de oficio, enterradores del decoro y de la honra de la patria y dilapidadores del tesoro. ¿Qué habia de ser el pueblo con aquel ejemplo?

Jamás, repetimos, jamás España llegó á un grado de abyección tan grande como el de aquel periodo de su historia.

Vendianse los empleos al mejor postor; la libertad se habia convertido en licencia, la nobleza estaba dividida en bandos, y el pueblo, engolfado en los placeres que le ofrecían á cada instante, ni se acordaba de su grandeza, ni pensaba en su porvenir.

Aunque Carlos, el único heredero de Felipe IV, habia sido proclamado rey en 1665, es decir, á los cuatro años de edad, su reinado era irrisorio.

Un consejo compuesto de la reina viuda Doña Mariana y de cinco altos dignatarios, disponía á su antojo de los destinos del país.

La situación de este empeoraba por momentos; y en los casos apurados, como sucede cuando se han agotado los recursos de la verdadera ciencia, acudía el gobierno á remedios empíricos, como si dijéramos, á curanderos.

El padre Nithard no tenia mas ocupación que llenar de supersticiones la inteligencia del niño príncipe, y contrarrestar con astucia cuantos planes llevaba á cabo el infante Don Juan de Austria, para alejarle de palacio.

Cada dia era mas difícil resistir al impulso de la opinión, que aunque entonces no tenia los elementos de que hoy dispone para manifestarse, llegaba, sin embargo, hasta las gradas del trono.

Habia momentos en los que la reina vacilaba.

Creía aquella mujer, poco diestra en el arte de la política, que sacrificando á su confesor calmaría la efervescencia de los partidarios de Don Juan de Austria, y el padre Nithard necesitaba toda su habilidad, todo su influjo, todo su ascendiente, para salir triunfante de aquellos momentos de vacilación de la reina.

¡Oh! aquel hombre, docto sin duda y dotado de grandes cualidades, fué víctima de una pasión. La ambición le cegaba. De otro modo, hubiera visto el abismo que se abría á sus pies, y aunque hubiera comprendido que necesitaba sacrificarse para salvar á España, hubiera aceptado el martirio para aumentar con aquel rasgo la gloria de la asociación á que pertenecía...

Pero basta de consideraciones.

Prosigamos nuestra historia.

Valenzuela llegó á Madrid, y en vez de visitar á su antiguo amigo el librero Juan Roldán, en vez de ir al corral de la Pachecha á refrescar sus antiguas relaciones, en vez de dirigirse al mentidero de las gradas de San Felipe, se encaminó desde luego á las Vistillas, donde entonces, como ahora, tenia el duque de Osuna su palacio.

Una vez instalado en casa de su protector, lo primero que hizo fué escribir una carta al padre Nithard. Mostrábase en ella desengañado y arrepentido. Había dejado lo cierto por lo dudoso, habia corrido tras un fantasma, tras una ilusión. La ilusión se habia desvanecido, y volvía contrito y curado al paraje que nunca debió abandonar.

Pedia al reverendo confesar de la reina que trasmitiese á Su Majestad sus sentimientos, y añadía que no habia prueba á la que no se sometiera gustoso, que no habia sacrificio que no aceptara con el mayor placer, con tal de demostrar á su protectora la gratitud que sentía su alma.

Escrita la carta, la remitió al confesor, y aguardó confiado la respuesta.

Precisamente al llegar la misiva á palacio se hallaba el padre Nithard en un consejo muy importante.

Aunque de tarde en tarde, no tenia mas remedio que informar á la reina de las complicaciones de la política.

Aquel dia las noticias que la comunicó la disgustaron en extremo.

Don Juan de Austria habia renunciado á su actitud belicosa. No amenazaba ya con las armas en la mano, pero ponderaba los desaciertos del gobierno, hacia que los poetas de su bando ridiculizasen por medio de coplas y sátiras á la reina gobernadora, y poco á poco iba ganando prosélitos. En una palabra, Doña Mariana se habia puesto de muy mal humor, y se quedó

muy disgustada cuando los consejeros se alejaron de su estancia.

Al llegar á la suya el padre Nithard, encontró el escrito de Valenzuela y tornó inmediatamente al aposento de la reina.

— Señora, la dijo, hace un momento que, muy á pesar mio, he dejado á Vuestra Majestad cansada y aburrida de los negocios del Estado. Dé tregua á esas fatigas Su Majestad y dignese fijar sus ojos en la epístola que acaba de remitirme aquel mancebo á quien desde la cárcel elevó Vuestra Majestad á su servicio.

— ¿Valenzuela? preguntó la reina con viveza.

— El mismo.

— A ver, á ver.

Y arrebatando la carta de manos de su confesor, la leyó con presteza, notándose visiblemente en su rostro la dulce impresión que recibió su alma.

— ¡Oh! pues si viene arrepentido, exclamó despues de leer la misiva, es necesario perdonarle.

— Celebro mucho ver á Vuestra Majestad animada de tan buenos deseos.

— Pero antes de que obtenga su perdón, prosiguió la reina, es necesario castigarle.

— ¿Castigarle? preguntó asombrado el padre Nithard.

— Sí. En primer lugar no ha de verme aunque quiera. Es preciso negarle la entrada en palacio.

— ¡Señora!...

— Solo cuando veamos que su arrepentimiento es sincero, consentiré que venga humildemente á implorar mi real gracia.

— Bien está, dijo el confesor; se cumplirán las órdenes de Vuestra Majestad.

Inmediatamente que se separó de la reina mandó llamar á Valenzuela.

Doña Mariana buscó á su camarista, y dándole un abrazo:

— ¡Oh! exclamó radiante de alegría; ha venido, ha venido á implorar mi perdón.

— ¿Veis como mi profecía se ha cumplido? dijo la adúladora palaciega.

— Sí, y estoy muy contenta.

— ¿Será preciso perdonarle?

— ¡Oh! no; necesito que sufra, que sufra mucho. Tengo un plan; ya te lo revelaré. Es muy posible que te busque, que implore tu protección. Si tal sucede, has de presentarme á sus ojos como indignada; has de hacerle comprender que es imposible que yo le vuelva á admitir á mi servicio. En fin, tú bien comprendes...

— No hable mas Vuestra Majestad: todo lo comprendo, y seré digna de la confianza con que Vuestra Majestad me honra.

Y la reina, que veía hundirse poco á poco á España, que tenia al lado á su hijo enfermo, que acababa de asistir á un consejo en el que todo lo que habia oído era espantoso, como una niña de quince años, ébria de alegría, casi loca, dispuso ir al jardín del Buen Retiro con sus damas, y se entregó con ellas con verdadero frenesí á los placeres que aquellos entonces magníficos jardines brindaban á la corte.

Valenzuela no tardó en presentarse al padre Nithard.

— He hablado á S. M. en vuestro favor, le dijo el fraile, y todo ha sido inútil. Está muy ofendida por vuestra conducta. No quiere veros. Será preciso que pase mucho tiempo, y que deis muchas pruebas de adhesión para que volváis á su real gracia.

Desconcertado salió Fernando del aposento del confesor de la reina, y al volver á pisar despues de tanto tiempo los salones de palacio, se despertó en su alma la ambición que habia sentido antes de dejarse dominar por el amor de la famosa comedianta.

Involuntariamente comparaba su imaginación la humilde y sencilla casa que habitaba en Roma Francisca y sus padres adoptivos. Era bello aquel asilo; pero comparado con la magnificencia de palacio, parecía la noche al lado del dia.

Abandonó el real alcázar, y pasó mucho tiempo abismado en sus pensamientos.

— ¿Qué haré? se decía. Yo necesito á toda costa volver á ver á la reina. El principal objeto de mi viaje es recuperar su perdido favor para conseguir que contribuya á mi felicidad. El padre Nithard cree que es cuestión de tiempo...

Al bajar al patio vió la carroza de la reina y las de la servidumbre.

— ¿Si pudiera yo verla?... se dijo.

Por aquel tiempo, como ha sucedido hasta hace algunos años, siempre que salían los reyes á paseo, acudía gran número de vasallos entonces, de súbditos despues, á saludar á Sus Majestades. Unos por curiosidad, otros por amor, otros, en fin, por matar el tiempo. Formaban grupos en los alrededores de la escalera de honor, y en uno de ellos se agazapó Fernando de manera que pudiera ver sin ser visto.

No se hizo esperar mucho la reina, acompañada de sus damas.

La felicidad en que rebosaba su corazón, iluminaba su rostro y aumentaba su belleza; porque era bella, eso sí. No tenia la frescura de la juventud; pero en cambio la adornaban, como complemento de sus perfectas facciones, los atractivos de la coquetería, los resplandores de la majestad, los perfiles de la elegancia.

La reina pasó por delante del grupo en donde estaba Valenzuela como un meteoro. Valenzuela quedó algunos instantes sin saber lo que le pasaba.

En torno suyo oyó decir:

— La reina va al Buen Retiro.

Y maquinalmente dirigió sus pasos hácia el paseo favorito de los reyes de la casa de Austria.

Paseó largo rato al rededor de las tapias que entonces cerraban el paso á toda persona que no era de la servidumbre de Su Majestad, y convencido de que no podia allí ver á la reina, deseo incomprensible en él, pero que le mortificaba, bajó por el Prado de San Fermin, y triste y cariacontecido comenzó á subir la calle de las Huertas.

A mitad de la calle se detuvo de pronto al ver á un hombre que iba en sentido opuesto, y el tal hizo otro tanto.

Sin hablarse, los dos se dijeron sobre poco mas ó menos.

— Yo conozco esta cara. ¿Dónde la he visto?

— Perdonad, seor hidalgo, dijo el que bajaba, hombre ya de edad, y que, á juzgar por su traje, pertenecía al estado llano. O mucho me equivoco, ó no es esta la primera vez que os veo y os hablo.

— Lo mismo me estaba yo diciendo. Para salir de dudas, lo mejor es que me digais vuestro nombre.

— Soy, para servir á Dios, al rey y á vuesa merced, Nicolás Sanchez, el zapatero.

— ¡Ah, perro! exclamó de pronto Valenzuela, recordando la mala pasada que le habia jugado el jefe de los *mosqueteros*. ¿Conque tú eres el que me proporcionó la derrota, el que?...

— Soltad, seor Valenzuela, que vais á arrancarme la oreja, dijo Nicolás Sanchez, reconociendo á su interlocutor.

— No te suelto, dijo este, si no me explicas por qué razon te portastes tan indignamente conmigo.

— ¿Cómo quereis que hable, si no me dejais? Además, estamos escandalizando la calle: ya ha pasado tiempo, y puedo deciroslo todo. Soltadme, y lo sabreis.

Hizolo así Fernando, y en vez de continuar su camino, tornó hácia el Prado en compañía del jefe de los *mosqueteros*.

— Vamos, á ver, explícame el enigma; porque lo que es mi comedia no era mala.

— Bien sabe Dios que no; pero en primer lugar vos me habiais ofendido.

— ¿Yo? ¿Cuándo?

— Haced memoria.

— No me remuerde la conciencia.

— Eso prueba que la teneis muy ancha.

— ¡Bellaco!...

— Poco á poco; no repitais vuestras caricias.

— ¿No estuve á verte? ¿No me humillé ante tí pidiendo tu eficaz auxilio?

— Sí, buen amigo; pero en aquella ocasion pusisteis una vela á Dios y otra al diablo. Cierzo es que fuisteis á casa; pero el dia antes, en las gradas de San Felipe, murmurásteis de mi, me llenásteis de injurias.

— Es verdad. ¿Pero cómo llegó á tu noticia?

(Se continuará).

El conde de Arnim.

Harry-Carl-Carl Eduard von Arnim, de la casa de Suckow, nació el 3 de octubre de 1824 en Moitzelsitz, en la Pomerania. Los primeros estudios los hizo en el gimnasio de Greifswald y sus cursos universitarios los siguió una parte en Berlin y la otra en Greifswald. M. Harry de Arnim ingresó en seguida en la carrera diplomática, y en 1846 casó con Mlle Luisa-Elisa de Prillwitz, que murió en 1854. En 1857 contrajo nuevo matrimonio con la condesa Sofia, Adelaida de Arnim-Boitzenbourg, y en 28 de julio de 1870, cuando se hallaba de ministro en Alemania cerca de la Santa Sede, fué hecho conde. M. de Arnim posee una gran fortuna, que consiste en su mayor parte en fincas rústicas.

En 1871 fué enviado de embajador á Paris, cuyo nombramiento no fué del agrado de M. de Bismarck, pues no desconocía que el conde de Arnim era uno de sus mas terribles adversarios. Durante su estancia en Paris, se suscitaron entre ambos grandes dificultades que fueron allanadas por un alto personaje, y ante el cual no quiso el canciller inclinarse, si el emperador de Alemania no relevaba al conde de Arnim de su cargo de embajador.

La carta publicada por este cuando se vió reemplazado por el príncipe de Hohenlohe, explica la causa de su desgracia. El conde de Arnim se halla hoy preso por haber rehusado entregar siete cartas que el príncipe de Bismarck le habia dirigido mientras desempeñaba las funciones de embajador en Paris.

Despues de su prisión la familia del conde de Arnim solicitó que se le pusiera en libertad bajo fianza, pero el tribunal no ha creído oportuno acceder á ello. Sin embargo, teniendo presente el mal estado de su salud, le ha autorizado para que sea trasladado á una casa de sanidad, en donde el conde deberá esperar el fallo del tribunal que entiende en el proceso que se le está formando.

L. C.



Francia pintoresca.

EL CANAL DEL MEDIODIA.

(Conclusion.)

DEPÓSITO DE SAINT-FERRÉOL. — Después de haber trepado las alturas que unen Sorèze á Revel, se llega á la cima que cubre el bosque de la Aguja, desde donde se distingue de repente una inmensa sabana de agua que ocupa todo el receptáculo y que se parece á un embudo por la forma que tiene el hueco que existe entre las montañas: este es el depósito de Saint-Ferréol, el mas importante del canal del Mediodia. Este receptáculo se asemeja á un pequeño Mediterráneo, y para que la ilusion sea completa, cuando el viento sopla por la parte del mar, que es muy frecuente en este pais, levanta espumosas olas sobre la superficie de las aguas. Estas obras presentan un magnífico golpe de vista, y cuando se recuerda que este pequeño mar se debe á la industria humana, aumenta naturalmente vuestra admiracion.

Hemos llegado al valle del Laudot, que ha tenido que ser atajado para que encerrara las aguas que debian hacerse llegar á él. Antes de manifestar cómo se resolvió este problema, recorreremos este prodigioso depósito, que debe considerarse como el mayor y la obra mas notable que se ha ejecutado en los tiempos modernos.

Cuando el depósito está lleno toma la forma de un embudo, ó mas bien de un triángulo escaleno, cuyos dos grandes lados son casi iguales, y su base se apoya sobre el dique. Si el observador se coloca sobre este dique, tendrá delante una bonita sabana de agua, detrás el pintoresco valle del Laudot, por donde corre la reguera de desagüe; á la derecha la montaña cubierta de espeso bosque, y á la izquierda una linea de bajas cordilleras, cultivadas unas y cubiertas otras por un monte de pinos.

La longitud del depósito, á contar desde la barrera hasta el ángulo donde recibe las aguas del Laudot y de la reguera de la montaña, es de 1,558 metros, y su anchura, cerca del dique, es de 779 metros, teniendo de profundidad 32 metros 148 milímetros. La superficie excéde de 664,335 metros cuadrados, y contiene próximamente siete millones de metros cúbicos de agua tan pura y límpida como si acabara de manar de la roca.

El dique tiene 70 metros de ancho, y está formado de tres muros, teniendo el del centro 32^m 473 milímetros de elevacion. El muro principal es mas alto que los otros dos, de modo que el terraplen, que tiene la forma de un glasis y que no es tan alto como el coronamiento de la muralla, se encuentra enteramente cubierto por las aguas del depósito. Estos terraplenes han sido hechos de tierra y guijarros, y cubier-



EL CONDE DE ARNIM.

tos de dos metros de arcilla, materiales que no son nada á propósito para impedir las filtraciones. Así es que mas de una vez se ha temido, después de terminadas las obras, que esta admirable construcción fuera destruida por las aguas.

Los terraplenes están atravesados por cuatro bóve-

das, de las cuales dos se abren en el muro exterior enfrente del valle del Laudot, y se llaman *bóveda del tambor*, *bóveda del infierno*, *bóveda de las llaves*, y *bóveda de desagüe*.

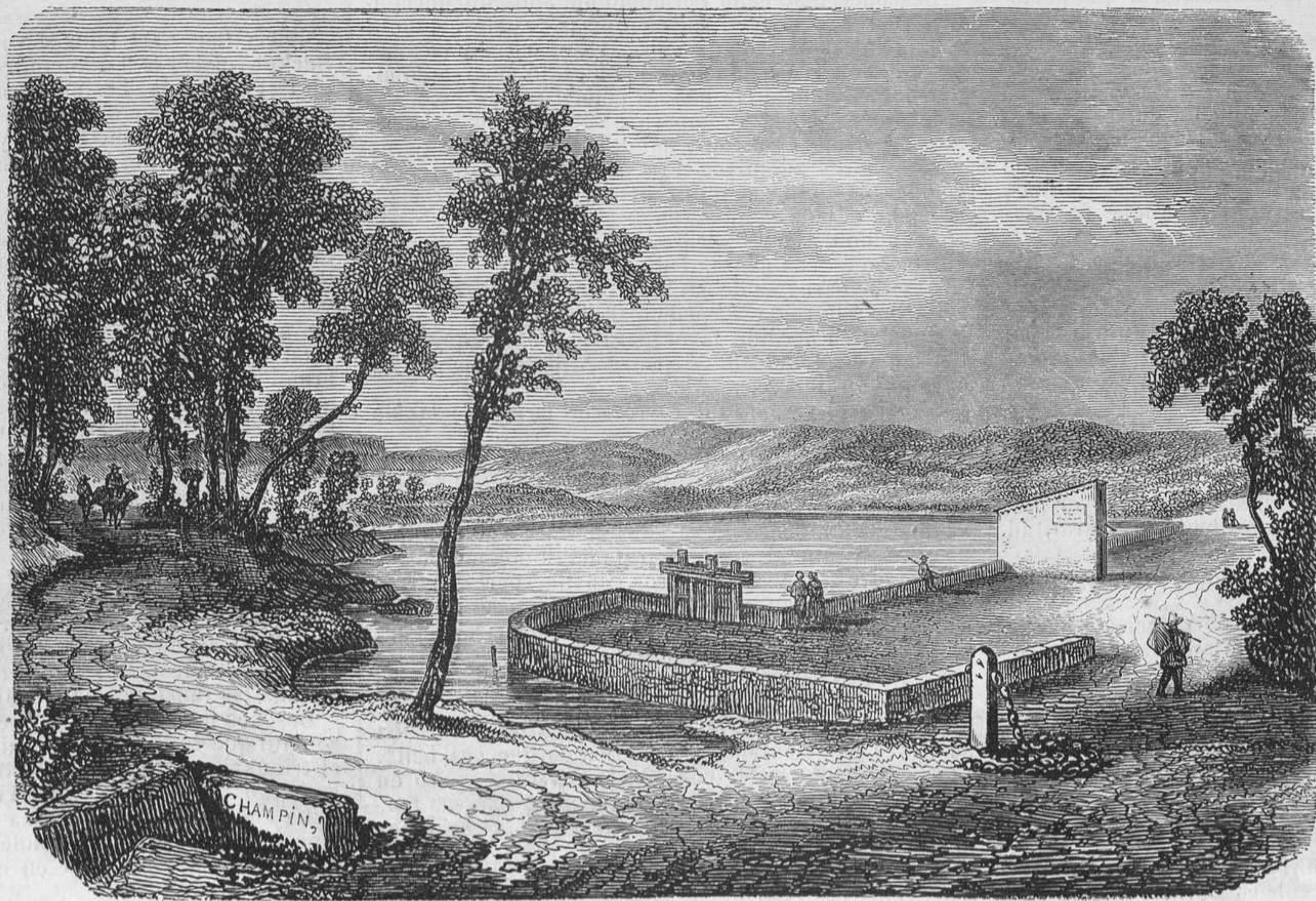
Además de estas vías tiene una vertiente destinada á desocupar el depósito de las aguas sobrantes, y un desagüero formado por medio de una compuerta que se abre cuando se desea empezar á desocupar el receptáculo. Las aguas que corren por la vertiente siguen un lecho de roca de forma granítica, y al caer en el río Laudot, para reunirse á la reguera de salida, forman una bonita cascada.

La bóveda del tambor y la del infierno están abiertas en el terraplen cerca del depósito. La primera está colocada sobre la segunda, desde donde envia el agua del depósito por medio de un pozo ó tambor cuadrado que se abre en el fondo del mismo receptáculo, de modo que ambas se llenan por medio de esta abertura. La bóveda del infierno toca á una pirámide que se ha elevado en medio del depósito con el objeto de que sirva de escala para graduar la elevacion de las aguas cuando se llena, ó la disminucion cuando se desocupa. Es el nilómetro de los egipcios. Una compuerta colocada en la bóveda del infierno precipita el fango del depósito cuando ya no queda mas agua en él.

La bóveda de las llaves tiene la entrada por el valle, y es de 75 metros de longitud. A esta misma distancia de la verja de entrada se bajan treinta escalones y se llega al sitio en que están colocadas las llaves. Hay tres, y su forma es cilíndrica y pueden manejarse muy fácilmente por medio de aparatos de encaje, que no son sino gatos colocados horizontalmente. El muro en el cual están metidas

las llaves separa esta bóveda de la del tambor. Estas llaves se hallan próximamente á siete metros de distancia del agua, la cual corre por tubos de bronce que se introducen en la bóveda del tambor. Cada llave gasta 58,000 metros cúbicos de agua en veinte y cuatro horas, si el depósito está lleno. Cuando se abre la llave, el agua sale con un ruido espantoso que se oye á grande distancia del receptáculo. Este ruido, la oscuridad que os rodea cuando os hallais en el subterráneo, los siniestros resplandores de la antorcha de resina con que está armado el cicerone, las negras siluetas de los viajeros que aparecen sobre las paredes de la bóveda, las gotas de agua que caen por todos lados, y la humedad que sentis, todo contribuye para que el viajero sienta una emocion que participa á la vez de admiracion y de espanto. Si el guarda sacude su tea, las mil chispas que saltan de ella iluminan un instante los objetos que le rodean, para dejarlos después casi en la oscuridad.

La bóveda que llaman de desagüe, porque está destinada á dar salida á las aguas que se echan en el lecho del Laudot, está si-



CANAL DEL MEDIODIA. — Depósito de Saint-Ferréol.

tuada á algunos metros de la bóveda de las llaves, aunque en un plano mas bajo de cuatro ó cinco metros. Esta bóveda es la mas larga de todas, y para recorrerla puede marcharse por un sendero que hay á cada lado de una reguera, que llaman *reguera de salida*.

Una balastrada de hierro impide á los viajeros que caigan en la reguera. A cierta distancia de la entrada la bóveda hace un recodo á la izquierda, volviendo despues á tomar su primitiva direccion; un poco mas adelante se llega á un pozo por donde se precipitan las aguas que salen de las llaves colocadas encima. Estas aguas caen verticalmente de una altura de tres metros.

Al llegar á la bóveda de desagüe las aguas entran en una reguera de salida, corriendo con gran rapidez hácia el lecho del Laudot y trasladándose despues al canal del Mediodia, pasando antes por Naurouse. La bóveda de que acabamos de hablar solo está separada de la del infierno por algunos metros de distancia, en la que cae el agua que sale de las llaves. Cuando se desea limpiar el fondo del depósito, se levanta la compuerta á la altura de la bóveda del infierno, y el fango, arrastrado por la violencia con que marchan las aguas, entran en la del desagüe por una abertura y salen con direccion á la reguera de salida, que las conduce á la parte inferior del Laudot.

La reguera de salida está al abrigo de los rayos del sol hasta una distancia de doscientos pasos por frondosos árboles colocados en forma de calles ó bóvedas. A derecha é izquierda los flancos del valle, muy juntos en este sitio, están cubiertos de verdor. Un bosque de pinos ocupa la pendiente de la izquierda, y sobre la cima de la derecha se ha construido la casa del guarda y un elegante edificio destinado á los ingenieros. Ambas construcciones están colocadas sobre una roca, cuyos ángulos aparentes se hallan tapizados de jazmines y de higueras, mientras que bonitos senderos formando un precioso laberinto conducen de la plataforma superior al fondo del valle. Al borde de la reguera, á algunos pasos de distancia de la bóveda de desagüe, se han colocado árboles en forma de rotonda.

En este frondoso sitio, en donde no hay que temer ni el calor ni los rayos importunos del sol, se detienen generalmente los viajeros á almorzar. Al lado de este comedor campestre se ve un pequeño depósito, de donde sale una magnífica cascada, cuyas espumosas aguas se levantan sobre una escalera gigantesca de rocas de granito, que es una verdadera escala de titanes. El agua de esta cascada procede del depósito cuando ha traspasado su nivel.

Si un observador se sitúa sobre el terraplen que forma la meseta superior de este magnífico edificio, el golpe de vista es admirable. En todas direcciones se abren calles de pinos, que serpentean sobre la colina como si fueran los caprichosos senderos de un



CANAL DEL MEDIODIA.

Estatua erigida á Riquet, en la ciudad de Beziers.

jardin inglés, despidiendo sus frondosas ramas un olor balsámico. Un bonito camino cubierto de arena permite á los coches llegar á la casa del guarda, en donde los viajeros son recibidos con tanta finura como inteligencia. Grandes cocheras y cuadras ponen al abrigo del sol los coches y los caballos. Si se sube sobre la parte mas elevada, se llega á

un ancho camino perfectamente enarenado, construido sobre el dique á lo largo del muro y en contacto con el agua, lo cual permite recorrer la barrera desde un extremo al otro del valle.

Estos elegantes bosques, estas bóvedas de verdor, estos tortuosos senderos, estas escaleras construidas en la roca, estas casas y estas cómodas cuadras, todo está cuidado con un gran esmero. Es verdaderamente un bello jardín en medio de la montaña Negra.

El receptáculo de Saint-Ferréol tarda en desocuparse sesenta días, pero generalmente no se desagua sino cada tres ó cuatro años.

Los propietarios del canal han hecho elevar cuatro metros el dique de este depósito, con el objeto de aumentar su caudal de agua.

La descripción del depósito de Saint-Ferréol, que es uno de esos deliciosos sitios que revelan tanta poesía y en donde el genio del hombre ha dejado impreso un sello que no perecerá jamás, merecía seguramente que fuera trazada por una mano mucho mas hábil que la nuestra.

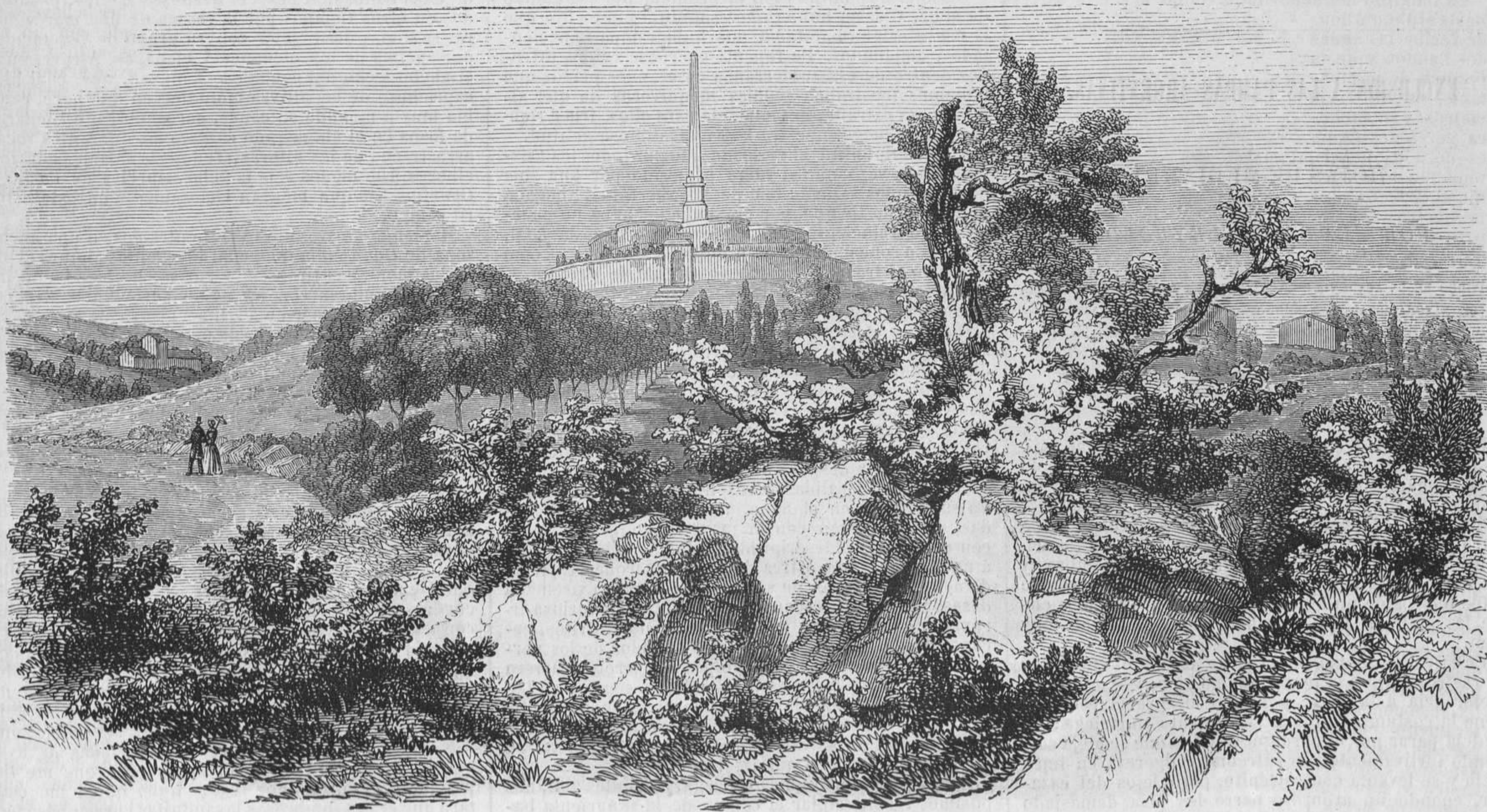
DEPÓSITO DE NAUROUSE. — Al extremo de la reguera, en el punto de partida del canal, que como se sabe está en Naurouse, se habia formado un depósito que sirviera para la distribución de las aguas: su forma es la de un octógono oblongo, cuyos lados tienen 132 metros 491 milímetros, con un circuito de 1,059 metros 929 milímetros; su longitud es de 389 metros 680 milímetros, y su anchura de 292 metros 260 milímetros.

Las paredes están cubiertas de piedra sillera. Antes la reguera conducía 2 metros 275 milímetros de agua, que dos esclusas establecidas en los dos ángulos del pequeño lago libraban al canal en dos direcciones opuestas; pero como este depósito se juzgó casi inútil, se le abandonó, y el suelo que se ha ido formando se ha dedicado al cultivo, y solo se ha conservado una reguera á lo largo de las murallas para llevar las aguas á las dos esclusas del Médico y del Montferrand, que sirven para medir la cantidad de agua necesaria al ramal oriental y á la parte occidental del canal.

El gasto ordinario del canal está fijado en 37,732 metros cúbicos 652 milímetros, cada 24 horas.

ASPECTO GENERAL DEL CANAL DEL MEDIODIA. — El lector conoce ya en todos sus detalles las obras que constituyen la cabeza, por decirlo así, del canal. Ahora solo nos resta hablar de este.

El canal del Mediodia ocupa desde el rio Garona, en Tolosa, hasta su embocadura del estanque de Thau, mas abajo del Agde, una línea de 239,000 metros de longitud, y su anchura es de 20 metros en la línea de flotacion, y 10 metros hasta el fondo. La altura de las aguas es próximamente de 2 metros, si bien la cala legal de las barcas se ha fijado en 1 metro 60 centímetros.



CANAL DEL MEDIODIA. — El monumento de Naurouse.

Esta línea, de 239,000 metros, se divide en siete secciones, á saber :

Seccion de Tolosa.	45,900 metros.
Id. Naurouse y regueras.	10,907 »
Id. Castelnaudary	36,980 »
Id. Carcasona.	49,057 »
Id. Somail.	43,252 »
Id. Béziers.	25,541 »
Id. Agde.	27,353 »

El punto de partida del canal en Naurouse es de 189 metros sobre el nivel del mar, y está separado por las dos vertientes oriental y occidental. La vertiente de Tolosa ó del Océano tiene una longitud de 53,690 metros, y la del Mediterráneo es de una extensión de 185,846 metros.

Hasta llegar al río Hérault, en Agde, el canal está alimentado, entre Tolosa y Béziers, por el Naurouse, que conduce al punto de partida todas las aguas reunidas en la montaña Negra, y por los depósitos de Lampy y de Saint-Ferréol, que las lleva por las regueras de la montaña y de la llanura.

La toma de agua del Cesse ó del Mirepeyssel en la seccion de Somail, es de 100,000 metros cúbicos cada 24 horas, alimentando con 54,000 metros una gran extensión del canal.

El canal principal reúne sesenta y dos esclusas, que forman cien depósitos, de los cuales veinte y seis vierten en el Océano, y setenta y cuatro en el Mediterráneo, completando estas obras ciento seis puentes y sesenta acueductos.

Las partes de que se compone el canal principal, son :

1º El canal de San Pedro, que pasa debajo de los muros de Tolosa, abierto desde 1768 á 1776 para establecer una comunicacion entre el Garona, y la parte inferior que solo está separada por el dique del Bazacle. Este canal fué cedido al Estado en 1839 para alimentar el que corre lateralmente al Garona, construido para la navegacion entre Tolosa y Burdeos.

2. El canal de union sirve para enlazar el principal á la Robine de Narbona. Esta reunion se verifica al pié del gran acueducto de Cesse, debajo del Somail. La longitud de este trozo es de 4,871 metros, y toda la línea se divide en ocho porciones formadas por siete cuerpos de esclusas, cuya caída total, hasta el nivel del río Aude, es de 22 metros.

3º Y por último, el Robine de Narbona, que empieza en la esclusa de Moussoulens, en el río de Aude, y termina mas abajo de Narbona en el puente de la Nouvelle. La longitud es de 31,662 metros, y está distribuido en cinco porciones separadas por cinco esclusas.

El canal del Mediodia se llamó en su origen *Canal real de los dos mares en el Languedoc*, y durante la Revolucion se le dió el nombre de *Canal de los dos mares*, y de *Canal del Mediodia*, que es como hoy se le conoce.

Despues de haber tenido diferentes poseedores, en la actualidad pertenece á la Compañía de los ferrocarriles del Mediodia, que le explota en union con las vias férreas.

F. L.

EXCURSION A LAS PAMPAS ARGENTINAS.

HOJAS DE MI DIARIO

POR FEDERICO LEYBOLD,

INDIVIDUO DE LA ACADEMIA CESÁREA ALEMANA LEOPOLDINO-CAROLINA DE NATURALISTAS Y MIEMBRO CORRESPONSAL DE VARIAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS DE EUROPA Y AMÉRICA.

(Continuacion.)

Durante su marcha dejan oír un suave y comprimido mugido, muy extraño y difícil de describir; y solo para llamarse mutuamente desde lejos profieren un penetrante silbido.

Sus grandes huevos, de un hermoso color verde claro amarillento, se hallan con frecuencia en los trigales durante los meses de noviembre y diciembre, y los habitantes sacan á veces diez y hasta catorce de estos huevos de un nidal, para criar los polluelos entre las gallinas, con los cuales se familiarizan muy bien.

En la caza con perdigueros no es difícil encontrar su rastro, porque el perro lo toma bien, y lo sigue con preferencia á la pista; pero por desgracia esta ave tiene la costumbre de ser sumamente andariega; no se deja parar por el perdiguero, sino que se aleja corriendo furtivamente con extremada ligereza en línea recta y se levanta con estrépito, pero lejos del cazador, cuando un ardoroso perro les pisa demasiado cerca las fugaces huellas. Su carne es exquisita y su-

mamente tierna aun cuando fresca; muy al revés á la de las *Nothuras*, que es seca, dura, y siempre insípida y desabrida.

Quisiera llamar la atencion de las sociedades para aclimatar animales silvestres, hácia esta preciosa ave tan robusta y prolífica, cuya adquisicion y propagacion seria de interés muy marcado para cualquier pais de templado clima.

De vuelta á casa pudimos admirar en la noche, despues de un ligero aguacero, centenares de un insecto, especie de luciérnaga, meciéndose cual chispas ó fuegos fátuos en la brisa templada por entre las largas hileras de álamos; desgraciadamente sin poderlos coger.

14 DE FEBRERO.

La mañana del 14 nos brindaba al fin un sol brillante, que se abrió por entre los macizos grupos de nubarrones.

Este día pude ver asomarse, aunque no mas que por un mezquino cuartito de hora, el alto Tupungato que iergue su majestuosa y nevada frente por encima de las largas fajas de oscuras nubes que cubrian la cordillera en toda su extensión y altura. Bien hermoso debia ser el aspecto de esa prodigiosa hilera de ingentes cerros, con su punto culminante, el gigantesco Tupungato en el centro; pero para nuestra mayor desgracia la temporada no nos era propicia, y hube de guardar mis esperanzas para otro año mas favorable.

En alegre conversacion con algunos vecinos de Mendoza, gente muy bizarra y amable, galopábamos en direccion de nuestro punto de reunion, á un lugar de las ciénagas, en donde debiamos presenciar una cacería de vizcachas en toda regla. El lugar escogido eran unas lomas onduladas cubiertas de alpatacos diseminados, con una pequeña chacra ó huerta á un lado.

Esta huerta era la que sufría extremadamente por aquellos voraces ladrones, los que, cual el mústio tejón de Europa, dormían á pierna suelta la siesta de todo un largo día, para salir al oscurecer con la frescura de la tarde, á escogerse la mazorca de maíz mas tierna, mas llena de jugosos granos, y á destrozar las mas dulces sandías.

Tal es la devastacion que producen estos dañinos animales, que en muchas partes el gaucho, aunque quisiera, es impotente para ponerle límite; y si no planta ni aun aquellos dos vegetales mencionados es porque está plenamente convencido de que él á lo menos no vería madurar nunca ni uno de sus choclos y que no probaría jamás ninguna de sus sandías.

Una vez escogida y fijándonos en una de las numerosas madrigueras, que tenía á lo menos unas veinte y cinco bocaminas al rededor de un añoso y retorcido alpataco, abrimos con picos y azadones una pequeña acequia, para traer desde lejos un hilo de agua de tres decímetros de ancho por uno de profundidad, el cual caía ruidosamente como un raudal dentro de una de las aberturas, colocada en la mayor altura. Tapamos todas las bocas de la madriguera con ramas y tierra, dejando tan solo unas cuatro ó seis de las mas elevadas, abiertas para la escapada de esta tenebrosa grei.

Durante dos horas cayó incesantemente ese chorro de agua, y si no hubiéramos sabido á punto fijo que la cueva estaba habitada, nos hubiéramos impacientado y alejados. De repente oyéronse ruidos extraños dentro de esa subterránea casa, y los perros que teniamos mostraban señales inequívocas de que alguna cosa extraña, desconocida para ellos, iria á romper y muy luego, nuestra larga y fastidiosa actitud.

«¡Cuidado!» fué el grito lanzado por todos los asistentes á la vez como si fuera proferido por una sola boca, y vimos salir de una de las aberturas, anegada desde mucho tiempo, por en medio del agua un cuerpo negro reluciente, una enorme vizcachas, la cual, gruñendo roncamente una ó dos veces, se lanzó como una bala al través del estrecho círculo de cazadores, alejándose á grandes saltos como si fuera una gruesa pelota negra de goma elástica.

Dos tiros sonaron simultáneamente, é interrumpida así en un instante su veloz carrera por la muerte, pudimos examinar el extraño cuerpo de nuestra presa.

Entonces fué cuando la escena principió á animarse. Las vizcachas, despues de haberse poco á poco refugiado en vano en sus mas profundos piques y socavones inferiores á las galerías mas altas y próximas á la superficie, y despues de haber ensayado vanamente abrirse nuevas salidas ó respiraderos, y viéndose al fin sumergidas en el agua, y mas que medio ahogadas, emprendieron con la mayor repugnancia, pero con un ímpetu indescriptible la fuga, saliendo ya de á una, ya de á dos ó tres de los boquerones repletos de agua; y trataban de salvarse en la mas extremada desesperacion. La escena que siguió á esta furiosa irrupcion de vizcachas, no se puede pintar. Gritos, escupetazos, ladridos y lastimeros quejidos de los perros; el sonido sordo de los golpes de garrote; carrera aquí, y caídas y levantadas por allá, se seguían en tan breve tiempo, y en tan rapidísima sucesion, que nadie tuvo ni un momento para pensar en cosa alguna, sino las vizcachas en salvarse, ó defender ferozmente su pellejo y nosotros en quitárselo.

Despues de concluida la refriega, jadeantes aun, nos pusimos á contemplar el campo de la sangrienta batalla, y pudimos contar unos seis ó siete enormes viz-

cachones, machos de madura edad los mas de ellos, sin contar tres ó cuatro mas que habian logrado escapar, mas ó menos mal parados. De nuestra parte habia unos dos heridos: un par de valientes perros, que se habian trenzado con el enemigo, y recibido honrosos, pero dolorosos tajos, en este furibundo combate.

Los vizcachones tendidos en la verdosa pradera, mostraban embutidos en sus gruesas y formidables cabezas, unos blancos dientes incisores tan grandes y tan cortantes, sombreados por cerdosos mostachos y espesas patillas negras, que bien pudimos comprender que no haya maderos que resistan á tales gastadores, ni perros, sino de los mas fornidos, que sostengan una lucha contra armas tan atroces.

Concluida esta salvaje matanza, nos dirigimos de carrera á una casa de campo, á orillas del hondo cauce de un arroyo, y hermoseaada por un alto cerco de antiquísimos álamos.

Un respetable y pudiente vecino de Mendoza nos habia convidado á pasar una tarde de verano en aquel ameno lugar, en el círculo de su amable y numerosa familia. El cambio y contraste de impresiones no podía ser mas grande ni mas original.

Despues de haber pasado un par de semanas entre toscos arrieros y peones, cuyas caras tenían de todo menos de lindo, y pocos momentos despues de nuestra brava pelea con aquellas iracundas y barbudas fieras de la pampa, los vizcachones, nos encontramos de improviso en medio de un coro de lindas jóvenes albas y rosadas, de brillantes y rasgados ojos, y de modales los mas amables y distinguidos. El anciano señor de la casa nos mostró en medio de su agradable familia las atenciones mas cariñosas, y pudimos conocer durante un par de horas el trato animado y festivo que exhiben generalmente los mendocinos.

Nos fué imposible separarnos luego de esta alegre morada, y era ya la hora que precede á los albores que se asoman por sobre la inmensa pampa, cuando corrimos á galope tendido en direccion á nuestra estancia, tarareando los dulces cantares con que nos habian regalado los oídos las hechiceras niñas.

Un pasajero chubasco habia refrescado las matutinas brisas, y un ambiente balsámico, que no se nota durante los calores del día, llenaba el espacio, dilatando con deleitosa sensacion nuestros pechos. En los seculares sauces que crecian al borde de una honda quebrada, resonaban los lastimeros y entrecortados lamentos de un «alma perdida,» (nombre con que el instinto popular, tan expresivo y poético, designa un ave crepuscular, el caprimulgus ó chotacabras), cual quejumbrosos ayes, arrancados por un profundo dolor.

15 DE FEBRERO.

El día 15 fué dedicado á una precipitada excursion á los baños de Capi, la que emprendí acompañado de nuestro huésped.

Este lugar, que consta de dos casas ó ranchos, está situado al Este de Vistaflores, y al lado opuesto del río Tunuyan, el cual se dirige al Norte, para desaparecer, despues de un largo circuito, hácia el Oriente en los guadales del Bebedero; y colocado en la falda de unas colinas, al parecer arenosos bagíos, producidos en otros tiempos por la resaca de una mar somera, se divisa desde lejos con su grupo de vegetacion, por encima de los médanos y ciénagas. Atravesamos el ancho lecho del caudaloso Tunuyan, que, cual hijo caprichoso de las altivas montañas en que nace, cambia muy á menudo su cauce, surcando así centenares de fosos en el abigarrado cascajo de diferentes rocas arrastradas de las alturas. Toda esta salvaje pedrazon alberga á lo menos seis ú ocho especies de *Cactus* y *Opuntias*, las que medran viciosamente en este estéril campo.

Habiendo atravesado el río, entramos en una ancha zona de *Gymnerium* que, cual las plantas alpinas al pié de las montañas tirolesas y suizas, ha bajado de las mismas cumbres con las aguas turbulentas del Tunuyan, para formar en el limo magro de las orillas una colonia de ejemplares de una hermosura sin igual. Los céspedes ó grupos tupidos de esta pintoresca *Graminea* son de 2 ó 4 metros de diámetro, bien circulares, separados unos de otros, y sus tallos floridos alcanzan con sus blancos penachos hasta una altura de 5 metros. Dentro del tortuoso laberinto de esta vegetacion singular, oímos los gritos peculiares del avestruz, pero sin que nos fuera posible avistarlo.

Pasando por la Consulta, valiosa hacienda bien cultivada, y galopando casi sin tregua durante un par de horas por entre una achaparrada vegetacion de *Compuestas*, *Labiadas* y *Juncaceas*, llegamos al fin de esa monótona llanura, para atravesar un arroyo cristalino que viene del Sur desde San Carlos, y en un par de cuerdas mas alcanzamos un grupo de sauces y álamos con dos casitas, los afamados baños de Capi.

Habia oído hablar fantástico de estas benéficas aguas, que las habia elegido como uno de los puntos mas interesantes que visitar. Una hermosa laguna de templadas y cristalinas aguas, majestuosos árboles á la redonda, que se reflejaban en su tersa superficie; una vegetacion lozana é innumerables bandadas de aves que la poblaban, eran las palabras con que me fué pintado este encantador lugar. Hubo quien me contara que eran asombrosas las infinitas curaciones efectuadas por estos manantiales; y se me aseguraba que

no solamente curaban toda dolencia del estómago, sino que para lavar ropa, se necesitaba solamente la cuarta parte del jabón, y que á los pocos días de bañarse en esta fuente de eterna salud, la cútis se ponía sumamente suave y aterciopelada.

Grandes eran pues mis esperanzas, y muy poco en verdad lo que allí encontré.

De una ensenada angosta, abierta en el faldeo de unos montecillos de arena que se extienden miles de leguas, sale una pequeña fuente muy clara, y siguiendo su curso aguas arriba, encontré una represa artificial, dentro de la cual se escapa el agua con bastante fuerza en medio de la arena, y del menudo cascado de que se componen los médanos de la pampa. Dos ó tres álamos y sauces afianzan con sus raíces el pequeño dique, que encierra un charco de agua de 10 metros cuadrados poco mas ó menos. La presencia de este elemento indispensable á la vegetación, ha llamado en torno de esta poza de agua una flora de Gramíneas, Juncáceas, dos especies de Cyperus, una Smilacea, una Dioscorínea, y unos cuantos arbustos pertenecientes á las Papilionáceas y Solanáceas.

La temperatura de los manantiales á la una y media del día, era 77 Fht., y su altura tomada con el aneróide, á una temperatura de 85 Fht. es 1,083.3 metros sobre el nivel del mar. Una muestra del agua ensayada, me ha dado el siguiente resultado. Un litro contiene:

Sulfato de sosa . . .	0.17
Cloruro de sodio . . .	0.09
Sulfato de cal . . .	0.08
Materia orgánica . . .	0.06

1.40 en 1,000 partes de agua.

De aquí se ve que el agua de los baños de Capi pertenece por su composición química á las llamadas *cloro-sulfatadas*, y su temperatura determinada la coloca entre las aguas isotermas; pero los ríos de estas comarcas contienen mucho mas sales disueltas que estos tales baños minerales. Como lugar de recreo será siempre un ameno retiro, especie de fresco oasis entre interminables y áridos médanos; pero su fama, como agua medicinal, carece de fundamento.

Los médanos, á cuyo pié brotan estos cristalinos ojos de agua, son como una esponja, cuya superficie, cubierta de vegetación seca y achaparrada, atrae la humedad de la atmósfera, para dejarla escapar probablemente sobre un estrato de limo arcilloso, cuyo extremo se asoma en la pequeña quebrada de Capi.

Un pudiente estanciero de esta vecindad, que acompañaba á su enfermiza esposa en este silencioso y agradable sitio, nos convidó para participar de las mas exquisitas uvas y duraznos, y aquí pude gustar tambien dos clases de vinos excelentes, producto de una viña de Mendoza, y prueba evidente que solo se necesita un poco de cuidado, para transformar esas ricas uvas de Mendoza en generosos vinos.

La señora, cuya digestión parecia muy alterada, me aseguró que mas que las milagrosas aguas de Capi, le hacia efecto como digestivo el buche y estómago del avestruz; que recién extraído, secado con cuidado, y tomado en forma de polvo con el alimento diario, le hacia digerir con alguna facilidad. No cabe la menor duda, en que el estómago de esta ave voraz y omnívora debe contener una considerable proporción de pepsina, la cual se extraeria tal vez mejor del estómago fresco aun, mediante una infusión de vino blanco generoso.

Segun comunicaciones hechas por esta misma señora, supe que en la estancia de la Estacada, un poco mas al noreste, se encuentran con frecuencia unas osamentas de dimensiones colosales y enormes dientes, restos de animales extinguidos desde millares de años, y sepultados en aquel terreno aluvial.

Aquí vi un ejemplar cautivo del *Dasyppus minutus*, ó quirquincho, el cual parece poblar junto con el avestruz, liebres, tulducos, conejos, víboras, y un sinnúmero de pequeños roedores, estos inmensos trechos de médanos áridos y de guadales sin fin como el fondo del mar.

El *Chlamyphorus truncatus*, pichiciego, se halla igualmente en los alrededores de Capi, y este animalito parece hacer sus excursiones, raras de por sí, fuera de su cueva, solamente durante la noche. Se le encuentra en San Luis, en San Juan, en la Rioja, en Mendoza, y he averiguado con certidumbre que, este al parecer tan raro animalito, de tipo antediluviano, y congénere del colosal *Gliptodon* que poblaba antes estas llanuras, se halla hasta en Lo Aguirre y en San Rafael, y tiene por consiguiente una zona de extensión bastante grande.

Un soberbio gato, *Felis Geoffroyi*, cuyo cuero pude adquirir aquí, representa uno de los tiranuelos que no pueden existir sin un tributo de sangre impuesto al reino animal de estos guadales.

Después de un corto descanso emprendimos nuestra carrera en dirección á la estancia de mi amigo.

Al llegar á la orilla del río Tunuyan y encaminándonos hacia un vado situado, segun mi compañero, mucho mas arriba que el otro que habíamos atravesado por la mañana, comenzaban á aproximarse con gran velocidad espesos nubarrones de un color verdinegro y violáceo, los cuales, segun mi amigo, nos presagiaban una brava tormenta.

Nos echamos al río, el cual, parte por los aguaceiros que se descargaban diariamente desde ocho dias sobre los Andes, y mas aun por la avenida de la tarde, producida por el deshielo de las nieves durante el día, estaba al desbordarse, y precipitaba sus turbias ondas, casi irresistibles, por entre las redondas piedras con espantoso fragor. Pero nuestros valientes caballos vencieron, aunque sumergidos hasta el lomo en el desenfadado elemento, y bregando con penosa dificultad contra las pulidas piedras que el furioso río removía entre sus piés la travesía de las aguas, para ganar impacientes la opuesta orilla.

En vez de una sola tempestad, que pocos momentos antes habíamos visto acercarse desde el Sur, vimos ahora cinco asomándose en el horizonte; y no trascurió mucho tiempo sin que la desencadenada tormenta rompiese su infernal orquesta.

Entre las oscuras nubes, se descubria por aquí y acullá todavía un pedazo de firmamento; pero un momento después los nubarrones chocaban entre sí, y una borrascosa ventolera barria al través de los campos, arrastrando ramas y restos de plantas por los aires, como si fuesen proyectiles, y los estallidos de los truenos nos aturdirían y llenaban el espacio.

Echados sobre el pescuezo de nuestros buenos corceles, que parecían devorar la distancia sin necesidad de espuela, costeamos una larga hilera de álamos que se extendía hacia la estancia de Vistaflores. Estos altos árboles gemían, doblándose cual delgadas cañas, y las bandadas de innumerables loros espantados, que se habían aislado en sus ramas para pernoctar, fueron lanzados de allí, llenando el aire con su desesperada gritería.

Después de correr no sé cuántas cuadras, aturridos por el estampido de esa artillería sin igual, y casi derribados por las aguas, que al parecer caían de compuertas destrozadas por una avenida, tropezamos con una desmantelada choza, la cual hubiéramos sin duda pasado sin percibirnos de ella, si no hubiéramos sido avisados por el lastimero balido de unas cuantas ovejas, que buscaban protección al lado de los tantos ó tal vez mas asustados moradores de esta miserable habitación.

Abandonando nuestras pobres cabalgaduras bajo de un membrillo que apenas le cubria las cabezas, nos introdujimos sin muchos preámbulos en el rancho, para acurrucarnos junto con sus habitantes, un par de escuálidos chiquillos y su harapienta madre, alrededor de una humeante fogata.

Durante una larga hora pude admirar desde aquí el imponente espectáculo de una desencadenada tormenta. El recio granizo que hacia balar á las pobres ovejas, se alternaba con un diluvio de aguas, y los lampos que fulguraban en un rincón del firmamento cerca de los Andes, eran contestados por otra aun mas inmensa llamarada, que rasgaba la negra bóveda del cielo que se extiende sobre la pampa incommensurable hacia el Oriente. Los truenos en que prorumpió incesantemente la conmovida atmósfera y sus repetidos ecos, me produjeron una impresión jamás sentida antes y difícil de olvidar.

Esta erupción atmosférica me explicó entonces claramente la causa de aquellos lúcidos fenómenos, que relampaguean en las noches de verano sobre las crestas orientales de la cordillera que separa á Chile de las pampas.

Tan de repente como nos habia sorprendido esta horrible tormenta, se alejó tambien hacia el Norte, cediendo después á una tranquila lluvia, la que poco á poco disminuyó para desaparecer al fin del todo.

Ya entrada la noche montamos á caballo, y buscamos casi á tientas al través de la anegada pampa, tropezando á cada paso en alguno de los millares de cuevas del minado terreno, las casas de Vistaflores, á donde llegamos cerca de media noche, esperados con mil cuidados, por cuanto el mozo que nos habia acompañado, al vernos entrar en el río de aquel lugar, habia vuelto atrás é idóse á las casas por un vado verdadero, situado mas arriba.

No dejaba de encontrar algo extraña la singular idea de mi compañero al arrojarse al río en un lugar tan malo, y cuando la avenida del día habia aumentado tanto las aguas del Tunuyan. Pero no sabia en aquellos momentos tampoco que mi pobre amigo tenia ya entonces el profundo germen de una terrible enfermedad mental, que debia llevarle á la sepultura muy pocas semanas después de esta azarosa excursión.

Segun las experiencias de los habitantes de estas comarcas, el viento del Sur es el que trae siempre las tempestades y esos huracanes que barren la inmensa pampa hasta ensañarse como *pampero* furioso en las olas que levanta en el Atlántico, mientras que el viento Norte despierta con su ambiente suave la vegetación y acaricia y anima con sus húmedas brisas toda la naturaleza.

16 DE FEBRERO.

El 16 arreglé todo para volver á Chile por el paso del Diamante, porque el Portillo seguia cerrado obstinadamente, y no pude determinarme á dar un paseo por el camino de Uspallata, tan distante hacia el Norte y tan trillado ya desde muchos años.

Por las noticias que tuvimos esta mañana por uno que otro transeunte que venia de la campiña, supimos que la granizada de la noche habia hecho un da-

ño enorme en el ganado menor, y que las pérdidas causadas por el temporal de la tarde anterior eran irreparables.

¡Qué hacer! En un año son asolados los trigos por las langostas que suelen oscurecer á veces el cielo; y en el siguiente el granizo de piedras de tamaño fabuloso le ahorra al hombre el trabajo de trillar su ansiada cosecha.

Mientras yo guardaba las escasas muestras de fauna y flora que la temporada avanzada y el mal tiempo me habian permitido recoger, y entre tanto que ponía en órden de marcha mi gente y tropa, se ocupaba uno de mis compañeros, don L. G., haciendo con los barómetros una serie de trece observaciones horarias.

Los dos colectores que habia enviado á un lugar de la cordillera que baja en dirección de la estancia del Melocoton, colinas arenosas de donde en otros años se me habia traído en diversos ejemplares la *Microp-satis heterogama*, descubrimiento interesante de Burmeister, volvieron con las manos vacías, porque el arrendatario de esa estancia les habia negado la entrada.

La colecta de coleópteros hecha aquí, fué insignificante como era de presumir por lo tardío de la estación y el estado de la atmósfera. *Cicindela*, *Calosoma*, *Telesphorus*, *Cetonia*, *Eucranium*, *Eudinopus*, *Phanaeus*, *Trox*, *Psiloptera*, *Stigmodera*, *Curis*, *Agrylus*, *Epipedonata*, *Nyctelia*, *Lytta*, *Cantharis*, *Listroderes*, *Platyapistes*, *Calocomus* y *Coccinella*, eran los géneros que se ofrecían en pocas especies, pero en numerosos ejemplares.

Segun lo que me comunicaron los habitantes de estos alrededores, se halla el algará, *Canis jubatus*, con alguna frecuencia en los profundos barrancos que atraviesan en dirección al Oriente ese vasto playal situado al pié de la cordillera, y parece tener su guarida con preferencia en los húmedos totorales, en los cuales se pierden los arroyos de cordilleras de tan corto y efímero curso. En las quebradas cerca del Sauce se oyen casi todas las noches sus roncos y tristes aullidos. Uno que otro vecino tiene en su poder cueros de este hurao lobo, tan raras veces avistado, y todos dicen que se mantiene principalmente de potrillos recién nacidos, y que en el tiempo de la madurez de las uvas, invade las mal cercadas viñas haciendo daños considerables.

Huye despavorido al menor asomo de peligro hacia sus densos totorales; pero una vez cercado y atacado, defiende su vida con tenaz ferocidad. Habita junto con el tigre las islas y los bañados del Paraguay y el Paraná; se arrastra furtivamente entre los totorales de Guanacache, para zamparse las uvas á la caída de la tarde en las viñas de Mendoza; y se lanza como ladrón nocturno á la garganta del potrillo de alguna yegua favorita del indio Tehuelche en la ribera Norte del río Negro.

El día 17 nos encaminamos bajo un sol abrasador hacia el Sur, pasando por el Melocoton, hacienda situada en la orilla Norte del Tunuyan.

Al pasar por aquí, y á la vista de un antiguo solar, surgió en mi memoria el recuerdo de la vida de excesos que allí llevó el siniestro fraile-soldado Aldao, el cual desde esta guarida dominaba toda la campiña, manteniendo en constante alarma, especie de algará en forma de hombre, á los despavoridos y abatidos habitantes, inmolados tantas y tantas veces á su insaciable sed de sangre, excitada por la funesta influencia del alcohol.

(Se continuará.)

El Gran Oeste americano.

Los territorios conocidos con el nombre Far-West ó Gran Oeste de los Estados Unidos, se extienden entre la cadena de los montes Alléghans y la de los Andes. Bosques, prados, sabanas y pantanos ocupan todavía una gran extensión de estos territorios. En tiempo de Fenimore Cooper, hace medio siglo, el Far-West era habitado y recorrido por las tribus indias, que se batían entre ellas, luchando contra los invasores, los blancos, y tratando con el presidente de los Estados Unidos como de potencia á potencia.

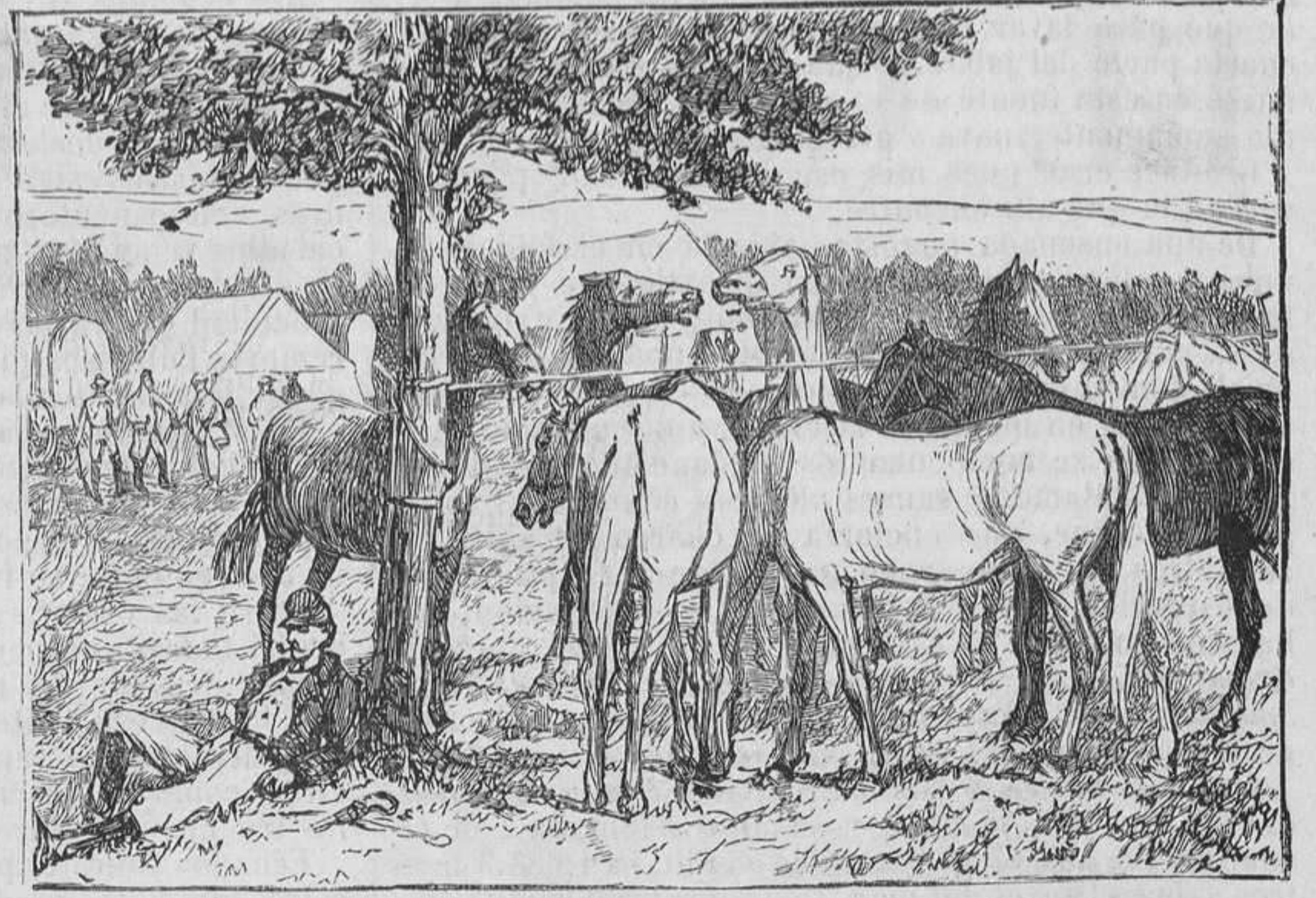
El campamento que antes estaba ocupado por los indios se ve hoy cubierto de caravanas de mineros que se trasladan á los *placers* del Colorado, en donde ellos mismos se gobiernan, erigen templos y barrooms, publican periódicos y celebran meetings. Parece que el blanco ha heredado los gustos y las mas ardientes pasiones del negro. Como él, el blanco se entrega con pasión á la caza de búfalos, caza peligrosa, hecha en medio de los incidentes dramáticos, que no solamente responde al peligro que busca el aventurero, sino que provee de esta manera el campamento de los viveres mas necesarios. Como el negro, el puñal ó el fusil termina generalmente todas sus querellas, las noches pasadas en la embriaguez, ó satisface una venganza concebida tal vez en su juventud. M. B.

Editores-Propietarios responsables,
X. DE LASSALLE y MÉLAN.

PARIS.— Tipografía de J. Best, 45, rue des Missions.

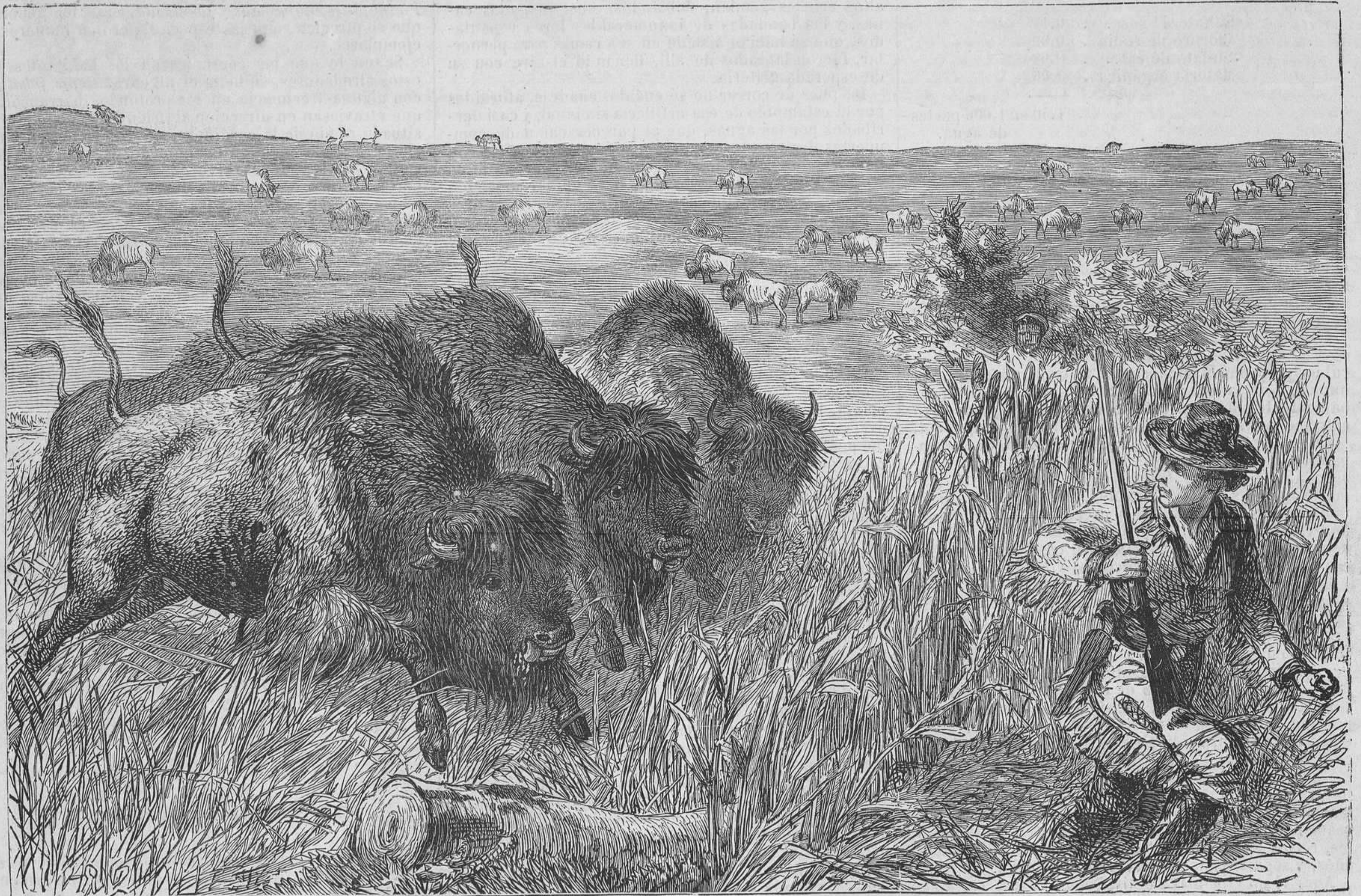


Mineros que vuelven de un meeting.



Un campamento.

EL GRAN OESTE AMERICANO.



La cacería de búfalos : Un caso apurado.



Una venganza.



El búfalo herido.